

¿A machete o a tiro limpio? De armas blancas y de fuego en la guerra de Independencia*

*Edwin Espinal Hernández***

RESUMEN

Las armas de fuego signaron la evolución del proceso de la Independencia Nacional incluso cuando aún estaba en germen. Sin embargo, las armas de fuego con las que se contaba para la defensa de la naciente República Dominicana acusaban de ser escasas y maltrechas. Los primeros choques con los haitianos, si bien se saldaron en victorias, se llevaron a cabo en condiciones en extremo desventajosas desde el punto de vista de la cantidad e idoneidad del armamento utilizado, el cual, sin embargo, fue beneficiosamente manejado. Pese a su limitada presencia numérica, los fusiles y las armas blancas sostuvieron la defensa dominicana. La independencia se logró pues tanto a tiro como a machete limpio.

Palabras clave: Historia militar, guerra de Independencia, República Dominicana, siglo XIX.

ABSTRACT

Fire arms and weapons in general served to mark the fight for Independence of the Dominican Republic since the beginning of its

* Conferencia pronunciada en la Academia Dominicana de la Historia el 2 de septiembre de 2015.

** Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia, secretario de la Junta Directiva (2019-2022).

process. However, fire arms were but a few and rather old. Even during the first battles against the Haitian soldiers were positive, but not precisely because of the good quality of their weapons. The Dominican triumph was due to their ability to fight and particularly their mastery to use of knives. Independence, however, was due to its old fire arms and its cane-knives.

Keywords: Military history, War of Independence, Dominican Republic, XIX century.

Introducción

Las armas de fuego signaron la evolución del proceso de la Independencia Nacional incluso cuando aún estaba en germen: un exaltado Manuel María Frómata, ante la lectura en alta voz por Juan Evangelista Jiménez del manifiesto de septiembre de 1843 en el Santo Cerro, ofreció a sus hijos como cartuchos.¹ Para febrero de 1844, las hermanas de Juan Pablo Duarte fabricaron cartuchos, parte de los cuales repartió su hermano Vicente Celestino Duarte en Los Llanos y otros pueblos de la región este, y junto a sus sobrinos y la ayuda de sirvientas, convirtieron en balas planchas de plomo usadas en los forros de los buques, existentes en el almacén de su padre.² El propio acto iniciático de la emancipación, la señal dada la noche del 27 de febrero de 1844 en Santo Domingo

¹ Emilio Rodríguez Demorizi. *El acta de la separación dominicana y el acta de independencia de los Estados Unidos de América*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1977, p. 21.

² Rosa Duarte. «Apuntes para la historia de la isla de Santo Domingo y para la biografía del general dominicano Juan Pablo Duarte y Díez», en Jorge Tena Reyes (comp.) *Duarte en la historiografía dominicana*, Santo Domingo, colección Sesquicentenario de la Independencia Nacional, vol. III, 1994, p. 474.

para anunciar su proclamación fue, según el cónsul francés Eustache de Juchereau de Saint Denys, una «descarga de mosquetería tirada al aire»,³ la cual ha pasado a la historia como el trabucazo de Matías Ramón Mella. Sin embargo, las armas de fuego con las que se contaba para la defensa de la naciente República Dominicana acusaban de ser escasas y maltrechas.

El arsenal de la ciudad, «defendido solamente por unos sesenta soldados mal armados y poco disciplinados», tomado fácilmente por la guardia nacional esa misma noche⁴ y entregado formalmente el 29 de febrero a las autoridades del nuevo Estado en presencia de Saint Denys,⁵ debió resguardar escasas piezas, si nos atenemos a que el presidente Charles Herard, durante su visita a la parte este de la isla en 1843, «había tenido cuidado de vaciar los almacenes del Estado»;⁶ esto explica por qué, antes de cumplirse una semana de haberlo recibido, la Junta Central Gubernativa envió a comprar dos mil fusiles a Curazao,⁷ sin duda con parte de los fondos reunidos a partir de la contribución forzosa fijada como consecuencia de la falta total de fondos públicos.⁸

³ De Eustache de Juchereau de Saint Denys, cónsul de Francia en Santo Domingo (en lo adelante Saint Denys), al ministro Guizot (en lo adelante Guizot). Santo Domingo, 3 de marzo de 1844, en John Weeks, *Correspondencia del cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846*. Santo Domingo, Colección Sesquicentenario de la Independencia Nacional, vol. XI, 1996, t. I, p. 19.

⁴ *Ibidem*, p. 20.

⁵ *Ibidem*, p. 23.

⁶ Beras, Francisco Elpidio. «Las batallas de marzo». *Clio*, nos. 118-119, Santo Domingo, 1961-1962, p. 46.

⁷ De Saint Denys a Guizot. Santo Domingo, 6 de marzo de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, p. 39.

⁸ Noticias de Santo Domingo, El Fénix, No.6, de Maracaibo, 21 de marzo de 1844. En Emilio Rodríguez Demorizi. *Relaciones dominico-españolas*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1955, p. 6.

El representante galo pudo comprobar directamente la condición de las armas de las tropas que componían la guarnición de la ciudad, ya que estas fueron puestas en sus manos en ocasión del traspaso de mando de la plaza para retornarlas a los soldados haitianos «en el momento que regresaran a sus hogares»,⁹ tal y como habían aceptado los miembros de la Junta Central Gubernativa al acoger las bases de la capitulación propuesta por las autoridades ocupantes.¹⁰

La falta de armas en número suficiente en la parte este de la isla para iniciar un movimiento contra el gobierno haitiano era una condicionante negativa reconocida desde 1843: cuando el 15 de noviembre de ese año Vicente Celestino Duarte y Francisco del Rosario Sánchez escribieron a Duarte, entonces en Caracas, le demandaron, «así sea a costa de una estrella del cielo», dos mil, mil o quinientos fusiles; cuatro mil cartuchos; 2 ½ o 3 quintales de pólvora y «500 lanzas o las que puedas conseguir».¹¹ Justo un mes después, el cónsul Andrés Nicolás Levasseur, representante diplomático francés en Haití, y representantes de la parte este de la isla ante la asamblea constituyente haitiana acordaron los lineamientos de un protectorado que incluía el suministro por parte de Francia de «todo

⁹ De Saint Denys a Guizot. Santo Domingo, 3 de marzo de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, p. 24. Ver también, Capitulación de la autoridad haitiana en Santo Domingo, Santo Domingo, 28 de febrero de 1844. En *Ibidem*, p. 34.

¹⁰ De la Junta Central Gubernativa a Saint Denys. Santo Domingo, 28 de febrero de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t. I, p. 32.

¹¹ Guido Despradel Batista. «Duarte y aporte de la familia Duarte Diez a la independencia dominicana». En Jorge Tena Reyes (comp.) *Duarte en la historiografía dominicana*, Santo Domingo, Colección Sesquicentenario de la Independencia Nacional, vol. III, 1994, p. 376.

lo que fuese necesario para establecer y consolidar» el futuro gobierno dominicano, particularmente «armas, municiones de guerra y de boca» (...) en cantidad suficiente para armar la parte activa de la población que será llamada bajo las banderas de la independencia». ¹²

En la «Manifestación de los pueblos de la parte este de la isla antes Española o de Santo Domingo, sobre las causas de su separación de la república haitiana», del 16 de enero de 1844, en velada alusión al denominado Plan Levasseur, se precisaba que, a más de los recursos propios, se emplearían «los que nos podrían facilitar en tal caso los extranjeros», si fuesen necesarios. ¹³ Los extranjeros que proveerían esos recursos no serían otros que los franceses, pero el canciller Guizot, ministro de Relaciones Exteriores de Francia, no quiso despertar la susceptibilidad de Inglaterra ¹⁴ y retardó la respuesta de la aceptación del protectorado convenido con su cónsul en Puerto

¹² Adriano Miguel Tejada. *Diario de la Independencia*. Santo Domingo, Colección Sesquicentenario de la Independencia Nacional, vol. IV, 1994, p. 26.

¹³ Manifestación de los pueblos de la parte este de la isla antes Española o de Santo Domingo, sobre las causas de su separación de la república haitiana. Santo Domingo, 16 de enero de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t.1, p. 51.

¹⁴ Si bien la Doctrina Monroe estaba vigente desde 1823, los Estados Unidos estaban imposibilitados de hacerla cumplir a nivel militar o naval. De todas maneras, contó con la tácita aprobación de Inglaterra, cuya Marina Real la asumió tácticamente como parte de la *Pax Británica*, con el mantenimiento de la neutralidad de los mares, y en consonancia con el desarrollo de la política británica de libre comercio con los países latinoamericanos, en los que su industria encontró mercado para sus productos manufacturados (Disponible en https://en.wikipedia.org/wiki/Monroe_Doctrine [consultada el 17 de agosto de 2015]).

Príncipe.¹⁵ Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos¹⁶ y la confianza en el apoyo galo llevaron a los comprometidos a proclamar la separación el 27 de febrero, pero con un escaso armamento.¹⁷

A luchar, pero sin armas

El primer Gobierno dominicano se enfrentó pues a un grave dilema: la falta de una rápida respuesta por parte de Francia y la adhesión a la independencia de «hombres resueltos, vigorosos y plenos de entusiasmo», pero «a penas armados».¹⁸ De aquí que, al tiempo de ordenar la adquisición de fusiles en Curazao, la Junta Central Gubernativa reiteró, en su resolución del 8 de marzo de 1844, la solicitud hecha a Francia en el plan Levasseur de «fusiles, municiones de guerra, los navíos y el dinero necesario para sostener su estado de defensa y, al mismo tiempo, las tropas que se puedan necesitar».¹⁹

De acuerdo a Saint Denys, las armas de fuego eran «raras, muy raras» y eran buscadas «por todos lados»,²⁰ a pesar de que

¹⁵ De los emisarios dominicanos al ministro de Relaciones Exteriores de Francia. París, 30 de marzo de 1848. En Weeks, *Correspondencia...*, t. II, p. 52.

¹⁶ Informe del cónsul Levasseur al ministro de Relaciones Exteriores de Francia. París, abril 1848. En Weeks, *Correspondencia...*, t. II, p. 69.

¹⁷ De Víctor Place al ministro de Relaciones Exteriores de Francia. Santo Domingo, 10 de febrero de 1849. En Weeks, *Correspondencia...*, t. II, p. 157.

¹⁸ De Saint Denys a Guizot. Santo Domingo, 6 de marzo de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, tomo I, p.39.

¹⁹ Tejada, *Diario de la Independencia...*, p. 188.

²⁰ De Saint Denys al almirante De Moges. Santo Domingo, 15 de marzo de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t.1, p. 80.

los habitantes de los campos respondían en masa a los trabajos de organización, defensa y propaganda de la junta.²¹ Esto da a entender que la población rural que se presentaba a Santo Domingo para integrarse al naciente ejército carecía en buena medida de ellas y que su presencia en la ruralía no era común. El reconocimiento a los seibanos comandados por Pedro Santana, por ejemplo, llegados a la ciudad el 5 de marzo de 1844,²² estaba fundado, según Saint Denys, no en su práctica con armas de fuego sino en «su destreza en el manejo del caballo y la lanza».²³ El historiador haitiano Thomas Madiou corrobora el dato al significar que los hombres de Santana estaban armados de machetes y lanzas de madera²⁴ coronadas con bayonetas o puntas de hierro y que la junta requisó

²¹ De Saint Denys a Guizot. Santo Domingo, 13 de marzo de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t.1, p. 67.

²² José Miguel Soto Jiménez. *Los motivos del machete*, 2da. ed., Santo Domingo, Editora Corripio, 2001, p. 206.

²³ De Saint Denys a Guizot. Santo Domingo, 13 de marzo de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t. I, p. 67.

²⁴ A pesar de su antigüedad como arma y del demérito con que se menciona, la lanza había desaparecido de los campos de batalla modernos y fue reintroducida en el año 1801 por los polacos; poco después, todos los ejércitos europeos modernos tenían lanceros (al igual que nosotros), desde los Ulanes prusianos hasta los lanceros británicos que lucharon al comienzo de la Segunda Guerra Boer (Farwell, Byron. *The Encyclopedia of nineteenth-century land warfare: an illustrated world view*, Londres, W.W. Norton & Company, 2001, p. 475).

Pero nos preguntamos: si las lanzas fueron utilizadas en nuestras guerras de Independencia y Restauración y los ejércitos europeos, como el inglés, tuvieron lanceros hasta 1927, ¿por qué desaparecieron esas piezas de nuestro ejército de una forma tal que no las volvemos a encontrar referenciadas en nuestras historias bélicas?

«fusiles de todas partes aun de los particulares, armando a los hateros de Hato Mayor, El Seibo e Higüey».²⁵ El número de integrantes del ejército que trajo Santana desde las planicies del este era de 600, 1,500 o 2,000 hombres,²⁶ aunque no todos recibieron fusiles, pues Saint Denys precisa que salieron «mal armados» hacia el frente de batalla.²⁷

Aunque Francisco Elpidio Beras piensa que las tropas de Macorís, Cotuí, La Vega, Moca y Santiago no carecían de armas ni de municiones por la escasez de noticias sobre ello,²⁸ la situación no sería diferente en el Cibao. En Santiago, pese a que el Dr. Alejandro Llenas consigna que el general haitiano Morriset disponía de sendas compañías de granaderos, artillería, gendarmería, policía y guardia nacional,²⁹ en la ciudad hubo de instalarse una fábrica de paquetes de cartuchos y de lanzas a cargo del coronel Román Franco Bidó³⁰ y el teniente José Desiderio Valverde reparó piezas de artillería y preparó pertrechos de guerra.³¹

²⁵ Beras, «Las batallas de marzo», p. 47.

²⁶ Soto Jiménez, *Los motivos del machete...*, p. 207.

²⁷ De Saint Denys a Guizot. Santo Domingo, 13 de marzo de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t.1, p. 67.

²⁸ Beras, «Las batallas de marzo», p. 66.

²⁹ Alejandro Llenas. «El movimiento de independencia en Santiago». En *Apuntes históricos sobre Santo Domingo*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2007, p. 196.

³⁰ Del general Román Franco Bidó a los comisionados de Santiago en San José de Las Matas. Santiago, 11 de marzo de 1844. En Emilio Rodríguez Demorizi, *Guerra dominico haitiana; documentos para su estudio*, Santo Domingo, Impresora Dominicana, 1957, p. 56.

³¹ Relación jurada de los empleados, servicios y comisiones desempeñadas por el general de brigada José Desiderio Valverde. En Emilio Rodríguez Demorizi, *Hojas de servicio del ejército dominicano 1844-1865*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1968, vol. I, p. 399.

La provisión de armas de fuego en aquella localidad era una cuestión elemental para enfrentar a los haitianos, que, sin embargo, no encontró una respuesta rápida: el 17 de marzo de 1844, el coronel de la Guardia Nacional, Dionisio Estévez, comandante de la frontera de Sabaneta, reclamaba desde El Guanal a la municipalidad de San José de Las Matas su envío para poder marchar al cantón de Mao: «Si ustedes no me mandan sin dilación lo necesario de armas y municiones nada podemos hacer».³² Al día siguiente, Estévez escribía nuevamente ante la tardanza: «No sé a qué atribuir el que no me manden nada de armamento y municiones, pues el coronel José Gómez me dice que pida que de todo hay».³³

En San José de Las Matas no se contaba con armas e implementos accesorios en cantidad suficiente: el 11 de marzo de 1844, el delegado de la Junta Central Gubernativa en el Cibao remitió a esa población desde Santiago dinero y pertrechos de guerra, entre los que debieron contarse los paquetes de cartuchos y potes de hojalata llenos de pólvora que se recibieron en el cuartel de la población de manos de la comisión municipal en esa misma fecha.³⁴ Para armar la guarnición del lugar, el general de brigada Felipe Vásquez, comandante de los distritos de Santiago y La Vega, hizo llegar igualmente a su corregidor y a su junta municipal paquetes de cartuchos, lanzas y piedras [de fusil] e incluso envió un armero para componer los fusiles y demás armas

³² Del coronel Dionisio Estévez a la municipalidad de San José de Las Matas. El Guanal, 17 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, *Guerra...*, p. 64.

³³ Del coronel Dionisio Estévez a la municipalidad de San José de Las Matas. El Guanal, 18 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, *Guerra...*, p. 67.

³⁴ Comunicación de Bartolo Aybar. San José de Las Matas, 11 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, *Guerra...*, p. 56.

descompuestas;³⁵ su sustituto, el general José María Imbert, mandó días más tarde nuevos paquetes de cartuchos.³⁶

La provisión de armas de fuego en aquella localidad era una cuestión elemental para enfrentar a los haitianos, que, sin embargo, no encontró una respuesta rápida: el 17 de marzo de 1844, el coronel de la Guardia Nacional, Dionisio Estévez, comandante de la frontera de Sabaneta, reclamaba desde El Guanal a la municipalidad de San José de Las Matas su envío para poder marchar al cantón de Mao: «Si ustedes no me mandan sin dilación lo necesario de armas y municiones nada podemos hacer».³⁷ Al día siguiente, Estévez escribía nuevamente ante la tardanza: «No sé a qué atribuir el que no me manden nada de armamento y municiones, pues el coronel José Gómez me dice que pida que de todo hay».³⁸ El 24 de marzo, el comandante de batallón Francisco de la Caba, le reiteraba a la municipalidad desde Sama, cantón de Guayubín, el necesario envío de «los auxilios de hombres, armas y municiones»,³⁹ y tres días después solicitaba desde Cañafistol «algunas armas y víveres», hacer «componer los fusiles inútiles» y no enviarle

³⁵ Del general Felipe Vásquez al corregidor y a la Junta Municipal de San José de Las Matas. Santiago, 13, 19 y 20 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra...*, pp. 56 y 68.

³⁶ Del general José María Imbert a la Municipalidad de San José de Las Matas. Santiago, 28 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, *Guerra...*, p. 85.

³⁷ Del coronel Dionisio Estévez a la Municipalidad de San José de Las Matas. El Guanal, 17 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, *Guerra...*, p. 64.

³⁸ Del coronel Dionisio Estévez a la Municipalidad de San José de Las Matas. El Guanal, 18 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, *Guerra...*, p. 67.

³⁹ De Francisco de la Caba a la Municipalidad de San José de Las Matas. Sama, 24 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, *Guerra...*, p. 81.

«más lanzas que no me sirven para la infantería», esto último, sin duda, dadas la naturaleza del terreno y la existencia de una vegetación que hacían su uso impracticable.⁴⁰ El 28 de marzo, el mismo Caba pedía, además de «un tambor con su caja para la tropa» y «una carga de romo»⁴¹ para «animar la gente en caso de pelea», «fusiles buenos juntamente con municiones».⁴²

En Puerto Plata, conforme la capitulación convenida el 15 de marzo de 1844, las únicas armas con la que no se contaría serían las de aquellos haitianos que quisieran ausentarse del país; los soldados depositarían las suyas en el arsenal y las que estuviesen en posesión de la guardia cívica y las tropas que formaban la guarnición de esa ciudad quedarían en manos de sus integrantes.⁴³

En Santo Domingo, dado que las armas pedidas a Curazao por la Junta Central Gubernativa todavía no habían llegado al 13 de marzo, los hombres de Santana partieron «mal armados» hacia la región sur, como consigna el citado Saint Denys; sin embargo, el funcionario diplomático atribuyó a su «santo entusiasmo» y a la confianza en la justicia de su causa la ruina y dispersión que lograron sobre las fuerzas haitianas en Azua el

⁴⁰ De Francisco de la Caba a la Municipalidad de San José de Las Matas. El Cañafistol, 27 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, *Guerra...*, p. 8

⁴¹ El consumo de alcohol por parte de los soldados era algo común, aceptado y a veces promovido por parte de casi todos los oficiales de los ejércitos de ese momento (los franceses tenían su tradición de vino y los ingleses preferían el ron), toda vez que se daba como recompensa por las labores de combate realizadas. Su importancia la manifiesta el hecho de que, por ejemplo, en la Marina Real inglesa, las raciones de ron vinieron a desaparecer en 1970.

⁴² De Francisco de la Caba a la municipalidad de San José de Las Matas, 28 de marzo de 1844. En Rodríguez Demorizi, *Guerra...*, pp. 84-85.

⁴³ Tejada, *Diario de la Independencia...*, p. 217.

19 de marzo siguiente.⁴⁴ Aunque en el periódico *El eco dominicano* del 25 de abril de 1844, el autor bajo el seudónimo «Un dominicano» resaltó que los dominicanos estaban armados «más de entusiasmo y sed de venganza que de proyectiles»⁴⁵ y el historiador haitiano Madiou habla de los «escasos fusileros» dominicanos,⁴⁶ el ímpetu y autoestima del naciente ejército no estuvieron sostenidos solamente por sus lanzas: en su carta al ministro Guizot acerca de las operaciones militares en esa región, Saint Denys acota que el 17 de marzo, la vanguardia de una columna dominicana, organizada «en posición de batalla», descargó sus armas en Neyba, y que dos días después, en Azua, las piezas de cañón cargadas con metralla y el «fuego dominicano» fueron los que repelieron los ataques haitianos.⁴⁷ El autor haitiano Dorvelas Dorval, en su versión de los choques previos, señala que el 11 de marzo «una columna de alrededor de doscientos hombres, caballería e infantería, armados con fusiles, lanzas y espadas, tomó posición y atacó nuestra avanzada», trabando «una refriega» en las cercanías de Neyba⁴⁸ —específicamente en la Fuente del Rodeo—,⁴⁹ aunque no ofrece detalles de esta; sobre lo que pasó en Azua, coincide con Saint Denys en el sentido de que la metralla y las balas dieron cuenta de las tropas haitianas.⁵⁰ El autor seudónimo ya citado de *El eco*

⁴⁴ De Saint Denys a Guizot. Santo Domingo, 13 de marzo de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t.1, p.67.

⁴⁵ Beras, «Las batallas de marzo», p. 48.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ De Saint Denys a Guizot. Santo Domingo, 25 de marzo de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t. I, p. 85.

⁴⁸ Tejada, *Diario de la Independencia...*, p. 209.

⁴⁹ Radamés Hungría Morell. *Calendas históricas y militares dominicanas*. Santo Domingo, Museo Nacional de Historia y Geografía, 1985, vol. I, p. 37.

⁵⁰ Tejada, *Diario de la Independencia...*, p. 245.

dominicano, hizo consignar que «el cañón, alguna fusilería y la mortífera lanza bien manejada y, sobre todo, la fiesta y vonciglería de la tropa que no entró en acción, hicieron retroceder al enemigo».⁵¹

El coraje de los lanceros seibanos no fue pues el único factor que sostuvo la defensa de Azua, pese a que el propio Saint Denys los llama «los verdaderos salvadores de la Revolución Dominicana»⁵² y el general José Miguel Soto Jiménez resalta el efecto sorpresa de las cargas al machete⁵³ que desde sus posiciones ordenaron los comandantes Lucas Díaz, Juan Esteban Ceara, José del Carmen García⁵⁴ y Antonio Duvergé contra las dos alas del ejército haitiano.⁵⁵ En este sentido, el propio Soto Jiménez precisa que si bien el asalto al machete de los hombres comandados por Duvergé completó la total retirada del ejército haitiano, dicha acción fue apoyada por los fusileros de Nicolás Mañón, apostados en el fuerte Resolí.⁵⁶

⁵¹ Beras, «Las batallas de marzo», p. 48.

⁵² De Saint Denys a Guizot. Santo Domingo, 24 de mayo de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, p. 132.

Radamés Hungría Morell, sobre la presencia del arma blanca en Azua, señala lo siguiente: «La Batalla de Azua dura tres horas después de tres intentos del adversario por tomar la población. Los cañones dominicanos, su fusilería y por último el contraataque al arma blanca de sus defensores, frustran la embestida contraria» (Hungría Morell, *Calendas históricas y militares dominicanas*, p. 37).

⁵³ Soto Jiménez, José Miguel A. «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844». *Eme Eme*, vol. VII, no. 41, Santiago, marzo-abril 1979, p. 37. Francisco Elpidio Beras, en su análisis de los documentos que informan sobre esta batalla, ante la falta de su parte oficial, no consigna cargas al machete (Beras, «Las batallas de marzo», p. 42).

⁵⁴ Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 34.

⁵⁵ Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 35.

⁵⁶ *Ibidem*.

Tampoco las armas blancas tuvieron en Santiago el sobredimensionado rol que se les atribuye. En el combate retardatario que tuvo lugar en Escalante, el general Francisco Antonio Salcedo refiere que a los enemigos posesionados en ese lugar «les rompimos fuego».⁵⁷ Y ya en la sabana del pueblo, en la batalla acaecida el 30 de marzo, la artillería, con sus cañones cargados con metralla, y la infantería, «a tiro de fusil», fueron las que definieron aquel encuentro bélico, como se colige a partir de la lectura del parte oficial del general José María Imbert,⁵⁸ aun cuando en ese mismo documento se consigna que, en la primera fase de la batalla —en alusión a la carga de los andulteros liderada por el entonces capitán Fernando Valerio—,⁵⁹ «los nuestros vinieron a las manos con el enemigo» y algunos soldados haitianos de la columna de infantería que atacó nuestro flanco izquierdo, precedida de un cuerpo de caballería, fueron «muertos por nuestras lanzas y machetes».⁶⁰

⁵⁷ Rodríguez Demorizi, *Hojas...*, p. 325.

⁵⁸ Parte del general José María Imbert a los miembros de la Junta Central Gubernativa. Santiago, 5 de abril de 1844. En José Gabriel García. *Guerra de la Separación dominicana: Documentos para su historia*. Santo Domingo, Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, 1994, p. 12.

Hungría Morell y Beras precisan que en Santiago el arma decisiva fue la artillería (Hungría Morell, *Calendas históricas y militares dominicanas*, p. 88 y Beras, «Las batallas de marzo», p. 63).

⁵⁹ Beras, «Las batallas de marzo», pp. 59-60.

⁶⁰ Parte del general José María Imbert a los miembros de la Junta Central Gubernativa. Santiago, 5 de abril de 1844. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, pp. 11-12.

Hungría Morell refiere que el primer ataque haitiano fue repelido «con fuego de artillería y fusilería y un contraataque al arma blanca» (Hungría Morell, *Calendas históricas y militares dominicanas*, p. 39), pero más adelante indica que lo fue solo «por el fuego de nuestros infantes y después por un contraataque al arma blanca» (Hungría

En Azua, fue la falta de municiones, de acuerdo a la versión de la que se hizo eco Saint Denys, la razón por la que Santana hubo de replegarse hasta Bani.⁶¹ La confirma el hecho de que, dos días antes de la batalla en esa población, Santana urgía a Abraham Cohén hablar con el cónsul francés para «ver si hay posibilidad de poner a mi disposición las tropas francesas que necesitamos para detener al enemigo», temeroso de la no adhesión a la causa dominicana a esa fecha de los habitantes de Las Matas de Farfán, Hinchá y San Juan de la Maguana,⁶² última esta cuyo pronunciamiento había asumido una caballería de unos sesenta hombres «muy mal armados», según el testimonio de Jacinto de Castro.⁶³

Aunque el triunfo en Azua llevó a la Junta Central Gubernativa a llamar a los dominicanos a «correr a las armas, volar a la victoria, unirnos para ser invencibles»,⁶⁴ la insistencia de un apoyo armado francés no cesó.⁶⁵ El 29 de marzo, Tomás

Morell, *Calendas históricas y militares dominicanas*, p. 109). Lo correcto es lo segundo: «Seguidamente los nuestros se vinieron a las manos con el enemigo: principió una fusilería bastante viva, y el enemigo se atemorizó y retrocedió, quedando algunos de ellos muertos por nuestras lanzas y machetes» (Parte del general José María Imbert a los miembros de la Junta Central Gubernativa. Santiago, 5 de abril de 1844. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, pp. 11-12).

⁶¹ De Saint Denys a Guizot. Santo Domingo, 17 de abril de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t. I, p. 107.

⁶² De Pedro Santana a Abraham Cohén. Camino de Azua, 17 de marzo de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t. I, p. 81.

⁶³ [Sin autor], «Notas de la vida política de Jacinto de Castro». *Boletín del Archivo General de la Nación*. Santo Domingo, nos. 26-27, 1942, p. 100.

⁶⁴ Proclama de la Junta Central Gubernativa. Santo Domingo, 21 de marzo de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, p. 7.

⁶⁵ De acuerdo a un documento de 1850, el gobierno francés, considerando que no «debía aceptar las ofertas que le habían sido hechas, (...) le

Bobadilla y los demás miembros de la Junta Central Gubernativa elevaron a Saint Denys una solicitud para que Francia ofreciera, hasta que un tratado de amistad y alianza fuese concertado, «tres mil hombres armados, tres mil fusiles y el mismo número de cartuchos, así como un crédito abierto para poder proveer en el campo las necesidades ya indicadas».⁶⁶

Sin el apoyo francés, el soporte que se brindaba desde la capital al ejército expedicionario del sur era inefectivo. El almirante Alphonse de Moges, comandante de la escuadra francesa que se hallaba en las aguas de la isla, comentaba a Saint Denys el 1 y 2 de abril que había escuchado que Santana se quejaba «de no recibir ninguna ayuda de artillería, hombres y armas de los ciudadanos que gobiernan Santo Domingo»⁶⁷ y que se asombraba «del abandono en que se encuentran las armas, las municiones y la artillería de las cuales él está desprovisto».⁶⁸ La precariedad de los medios ofensivos era tal que, según Saint Denys, «en el encuentro del Memiso, algunos centenares de haitianos, aunque no superiores en número a sus adversarios, se han replegado vergonzosamente, y casi sin defenderse, a su

informa al Sr. Cónsul General de su decisión negativa por un despacho largamente motivado en fecha 19 de marzo de 1844» (Nota para el presidente y el ministro de Relaciones Exteriores Francia, 18 de febrero de 1850. En Weeks, *Correspondencia...*, t. II, p. 296). Si la declinatoria a los ofrecimientos dominicanos fue dada en esa fecha, llama la atención que no conste en ningún documento posterior de Saint Denys la negativa de su gobierno ante los subsiguientes reclamos de la Junta Central Gubernativa, Bobadilla y Santana.

⁶⁶ De la Junta Central Gubernativa a Saint Denys. Santo Domingo, 29 de marzo de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t. I, p. 120.

⁶⁷ Del almirante De Moges a Saint Denys. Rada de Ocoa, 1 de abril de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t. I, p. 95.

⁶⁸ Del almirante De Moges a Saint Denys. Rada de Ocoa, 2 de abril de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t. I, pp. 98-99.

Cuartel General de Azua. Los dominicanos les atacaron, según se dice, y los rechazaron a pedradas». ⁶⁹

Fue cerca del 17 de abril de 1844 cuando Santana recibió 600 fusiles desde Saint Thomas y otro número indeterminado de ellos desde Santo Domingo, «donde se encuentran depositadas un gran número de armas de fuego en mal estado que se ocupan de reparar sin pérdida de tiempo», información que denota la urgencia en utilizar incluso armas rehabilitadas. ⁷⁰ Pero la reconstitución del armamento ligero no era para Santana una solución viable para sostener la frágil defensa dominicana. Sería suficiente para que sus tropas se convirtieran «en invencibles y confiadas en sí mismas», «un crédito razonable, algunos oficiales franceses, algunos cientos de soldados y de armas» que Francia podía tomar de sus posesiones antillanas, como comentaba Saint Denys a Guizot el 23 de abril de 1844. ⁷¹

Después de su retiro de Azua, Santana permaneció en su campamento de Sabana Buey hasta el mes de julio, en atención a nuevas incursiones haitianas. Al menos en cuatro ocasiones, desde que la guerra fue declarada formalmente el 19 de abril de 1844 por la Junta Central Gubernativa, ⁷² pidió a ésta ser provisto de fusiles y lanzas para poder emprender nuevas acciones. Así, el 2 de mayo escribió a Tomás Bobadilla: «Vea si es posible proporcionarnos algunos fusiles, hacer salir lo más pronto posible la Leonor, y, que haga venir más lanzas, que ya todas las

⁶⁹ De Saint Denys a Guizot. Santo Domingo, 17 de marzo de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t. I, p.126.

⁷⁰ De Saint Denys a Guizot. Santo Domingo, 17 de abril de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t. I, p. 107.

⁷¹ De Saint Denys a Guizot. Santo Domingo, 23 de abril de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t. I, p. 113.

⁷² Decreto de la Junta Central Gubernativa del 19 de abril de 1844. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, pp. 22-23.

que me mandó las he repartido y me queda gente desarmada».⁷³ El 9 de mayo, un día después del incendio de Azua a propósito de la salida de Charles Herard, recapacitó sobre su pedido de lanzas y reclamó más fusiles: «se hace indispensable que se me envíen víveres con que mantenernos en Azua, donde no encontraremos nada, fusiles en el mayor número que puedan, pues de Azua para abajo nos servirán de poco las lanzas, tropas con que reforzar la armada y caballos, pues la caballería me es indispensable».⁷⁴ El 18 de mayo, al verse en necesidad de reforzar al comandante José Durán, quien había marchado sobre el valle de San Juan y se hallaba «desprovisto de municiones, armas y gente» para hacer frente a un ataque haitiano, escribió a Bobadilla: «dejo a la consideración de V. lo indispensable que se hace el proveerme de municiones y víveres, armas y dinero, para poder yo hacerlo con los habitantes de esos pueblos [San Juan y Las Matas de Farfán] que se hallan ya reunidos a nosotros».⁷⁵ El 20 de mayo, dos días después, al hacer de conocimiento del mismo Bobadilla la situación de las tropas del comandante Fernando Tavera, de Neiba, reiteraba la necesidad de armar la infantería: «la gente que comanda se encuentra toda

⁷³ De Pedro Santana a Tomás Bobadilla, 2 de mayo de 1844. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, pp. 25-26.

⁷⁴ De Pedro Santana a Tomás Bobadilla, 9 de mayo de 1844. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, pp. 28-29. Hay que pensar que el uso que Santana daba a su caballería ligera no era distinto del que le hubiese dado cualquier otro oficial de la época: el de reconocimiento del campo de batalla. Para tener una caballería pesada o de carga, se hubiesen necesitado caballos de raza y entrenados (no el sabanero criollo, que por su alzada no se prestaba bien a esas lides), para que estuviesen acostumbrados a los estruendosos sonidos del campo de batalla.

⁷⁵ De Pedro Santana a Tomás Bobadilla, 18 de mayo de 1844. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, pp. 32-33.

desarmada, causa porque sin embargo de hallarse con un gran número de hombres reunidos, no le ha sido posible continuar su marcha en persecución del enemigo, costándole detenerse en Neiva en donde espera a la mayor brevedad se le auxilie con municiones y armas de toda clase, en particular de fuego, pues absolutamente no tiene ningunas. —A continuación me dice el comandante Duvergé haber pasado revista ayer en Azua a 356 hombres que se le han reunido de los naturales de dicho lugar, los cuales se encuentran, si es posible, en peor condición que los del comandante Tavera, de armas y municiones, no teniendo un solo fusil por haberlos desarmado el enemigo en su retirada, y en esta virtud estimaré a V. que a la mayor brevedad me remita todos los fusiles, lanzas, sables y municiones que pueda». ⁷⁶ En esa misma fecha, junto a su hermano Ramón Santana, clamó desesperado a Saint Denys: «como nosotros sabemos que la Junta Central Gubernativa por medio de V. ha hecho proposiciones a su gobierno, me hago un deber en suplicarle acelerar este negocio en cuanto esté de su parte». ⁷⁷

Saint Denys no «aceleró» el «negocio» como le pidió Santana y apenas inició el mes de junio, la Junta Central Gubernativa clamó a Saint Denys por última vez:

Invadido el territorio por los haitianos solicitó de sus Representantes en el país auxilio de armas, tropas, y un crédito abierto para hacer frente a tan injusta y horrorosa agresión, lo que hasta hoy no ha tenido efecto; y con solo nuestros esfuerzos y nuestros propios recursos, protegidos por la Divina Providencia; hemos logrado que esos opresores lo

⁷⁶ De Pedro Santana a Tomás Bobadilla, 20 de mayo de 1844. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, p. 34.

⁷⁷ De Pedro y Ramón Santana a Saint Denys. Bani, 20 de mayo de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, p. 136.

evacuasen enteramente. (...) La conquista de nuestra independencia debe pues, ser considerada hoy como un hecho cumplido y nuestra conducta y disposiciones son un testimonio de ser acreedores a ella.

(...)

¿Y a presencia de tales circunstancias no podrían los representantes de S.M. el Rey de los Franceses que se encuentra en esta Isla, a saber el Exmo. Sr. Almirante De Moges, el Sr. Cónsul General y V.S. tomar sobre sí, en razón de la distancia, y de la urgencia, el reconocer provisionalmente la Independencia Dominicana bajo la protección política de Francia?⁷⁸

Los pedidos de armamento para la defensa de la frontera sur, ante el mutismo francés, fueron dirigidos a otros territorios. Ya el 7 de mayo de 1844, la Junta Central Gubernativa había encomendado al teniente coronel Juan Nepomuceno Ravelo Reyes comprar armamento, municiones y provisiones en Curaçao y Saint Thomas en un buque armado al efecto,⁷⁹ y en fecha no determinada, José Díez, como enviado de la Junta Central Gubernativa encabezada por los seguidores de Duarte, viajó a Venezuela con el mismo objeto, como se colige de una carta de Saint Denys al ministro Guizot del 1 de julio, en la que daba cuenta del golpe a la corporación presidida por Bobadilla el día 9 del mes anterior. En esa comunicación se lee lo siguiente:

Un agente de Duarte acaba de llegar desde Caracas, enviado allí para solicitar armas y ayuda pecuniaria al Gobierno venezolano. Este agente no ha traído, después de un

⁷⁸ De la Junta Central Gubernativa a Saint Denys. Santo Domingo, 1 de junio de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, p. 151.

⁷⁹ Rodríguez Demorizi, *Hojas...*, p. 304.

mes y medio de ausencia, más que la mezquina suma de veinte doblones que pudo reunir con muchas dificultades. Este triste resultado ha impresionado tanto a los raros y generosos partidarios del gobierno que les ha abierto los ojos.⁸⁰

Sin el esperado apoyo francés, hay que concluir que los primeros choques con los haitianos, si bien se saldaron en victorias, se llevaron a cabo en condiciones en extremo desventajosas desde el punto de vista de la cantidad e idoneidad del armamento utilizado, el cual, sin embargo, fue beneficiosamente manejado. Saint Denys, en una carta a Guizot de mayo de 1844, no había dejado de manifestar su asombro por esos triunfos:

¿Podría uno creer en Europa, a una distancia tan grande del lugar de los sucesos, que campesinos faltos de todo, mal alimentados, sin disciplina, sin jefes capaces y por así decirlo, abandonados únicamente a sus propias inspiraciones, hayan podido, en tan poco tiempo, rechazar con ventajas tan grandes, por todos los lugares por donde pasaban, un enemigo tan superior en número y recursos? ¿Podría uno creer que el ejército bajo las órdenes del General Pierrot, desapareció para no aparecer jamás, después de haber dejado en Santiago 715 muertos y un número igual de heridos, cuando este brillante suceso sólo costó a los dominicanos que la pérdida de un solo hombre? En los diversos enfrentamientos en el sur entre las tropas de Santana y las de Rivière, estas últimas experimentaron

⁸⁰ De Saint Denys a Guizot. Santo Domingo, 1 de julio de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t. I, p. 149.

pérdidas considerables, mientras las primeras, sólo perdieron tres hombres?⁸¹

Las emisiones monetarias autorizadas por la Junta Central Gubernativa en julio y agosto de 1844⁸² brindaron a las arcas públicas un agente de cambio que facilitó el financiamiento de los gastos de guerra. En efecto, Tomás Bobadilla, en su discurso ante la Asamblea Constituyente reunida en San Cristóbal el 26 de septiembre, apuntaba que el gobierno se había provisto «de fusiles en gran cantidad y de otros elementos de guerra»,⁸³ aunque no precisó su fuente de abastecimiento.

Su lugar de adquisición importaría poco a Francia, de cuya extrema cautela es claro que no se esperaba, al momento de acordarse esa compra, una respuesta positiva, como efectivamente no sucedió. El canciller Guizot, en una desalentadora respuesta al cónsul Saint Denys en noviembre de 1844, decía lo siguiente:

La resolución del Gobierno del Rey no ha cambiado. Importa solamente que sea bien comprendida en Santo Domingo. No es un abandono, bien lejos de ello. Nosotros deseamos que la República Dominicana triunfe sobre las dificultades que entornan su cuna; nosotros ayudaremos con placer en todo lo que podrá fortalecerla, sea dentro, sea

⁸¹ De Saint Denys a Guizot. Santo Domingo, 24 de mayo de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t. I, p. 129.

⁸² Isaac Estrella, Miguel y Rudman. *El papel moneda dominicano 1782-1912*. Santo Domingo, Banco Popular, Amigo del Hogar, 2003, t. I, pp. 47-48.

⁸³ Discurso de Tomás Bobadilla ante el Congreso Constituyente de San Cristóbal, 26 de septiembre de 1844. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, p. 35.

fuera, pero nosotros creemos al menos inútil y en su propio interés de no constituirnos en sus protectores.⁸⁴

Definido pues que no habría auxilio armado francés, una nueva encomienda para la compra de armas se confió al Dr. José M. Caminero, designado por el presidente Santana como enviado especial ante el gobierno de los Estados Unidos para el estrechamiento de relaciones⁸⁵ y la búsqueda del reconocimiento de la independencia. Caminero viajó en diciembre de 1844⁸⁶ y regresó hacia junio de 1845 junto al ciudadano John Hogan, comisionado por el Departamento de Estado para informar, entre otros puntos, sobre el número, la disciplina y el equipo de las tropas dominicanas.⁸⁷ De acuerdo con una carta de E. Billini a Antonio Delfín Madrigal, fechada en Santo Domingo el 20 de abril de 1845, Caminero traería «diez mil fusiles y no sé qué cantidad de uniformes para las tropas».⁸⁸ El ministro español en Washington, en carta al secretario de Estado de su país de junio de 1845, no corrobora la cantidad, pero sí confirmó que el delegado dominicano llevó consigo «un número bastante considerable de fusiles y vestuarios para las tropas».⁸⁹

⁸⁴ De Guizot a Saint Denys, París, 20 de noviembre de 1844. En Weeks, *Correspondencia...*, t. I, p. 206.

⁸⁵ Charles Calan Tansill. *Los Estados Unidos y Santo Domingo 1798-1873: Un capítulo en la diplomacia del Caribe*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1977, p. 150.

⁸⁶ Wenceslao Vega B. *La mediación extranjera en las guerras dominicanas de independencia 1849-1859*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2011, p. 45.

⁸⁷ Tansill, *Los Estados Unidos y Santo Domingo...*, p. 151.

⁸⁸ De E. Billini a A. D. Madrigal. Santo Domingo, 20 de abril de 1845. En Rodríguez Demorizi, *Relaciones...*, p. 24.

⁸⁹ Del ministro español en Washington al secretario de Estado de España. Nueva York, 8 de junio de 1845. En Rodríguez Demorizi, *Relaciones...*, p. 26.

Hay que concluir que esos fusiles —que se afirma fueron adquiridos de manos del gobierno del presidente estadounidense John Tyler, interesado en socavar a Haití, por el ejemplo que significaba para la institución de la esclavitud en el sur de los Estados Unidos—⁹⁰ se destinaron a los hombres que vieron acción en los frentes sur y norte durante la segunda campaña de la guerra y debieron emplearse en Cachimán, La Estrelleta y Beller. Su suministro, como en otros casos, se haría en y desde Santo Domingo, como dan cuenta diversas noticias. Así, el 10 de marzo de 1845 llegó a la capital una compañía del Cotuí, al mando del comandante José Hernández, y se le entregaron 100 fusiles; el 18 de marzo siguiente, el teniente Silvestre Espinal llevó de la capital a La Vega 100 fusiles; el 21 de abril, fueron enviados a La Vega 4 barriles de pólvora de cañón, una caja de piedras de chispa, 4 damajuanas de pólvora de cañón y 400 fusiles vía Puerto Plata, a bordo de la goleta La Merced, y el 19 de enero de 1846 fueron enviadas a La Vega mil piedras de chispa con el teniente coronel José Rafael Gómez.⁹¹

Al cargamento pionero de fusiles adquirido en Estados Unidos debieron seguir otros con igual o superior número de piezas. Manuel Jimenes, ministro de Guerra y Marina del

⁹⁰ Crapol, Edward P. *John Tyler, the accidental president*. Citado en José Báez Guerrero. *Buenaventura Báez*. Santo Domingo, Arte Tuto, 2015, p. 564. Si bien todos los rifles producidos por la Springfield Armory (1777-1968) eran denominados «rifles Springfield», por la fecha de la compra se puede concluir que los que recibieron nuestras tropas correspondían al Springfield modelo 1816 (que se estuvo fabricando hasta 1844), calibre 0.69 y sus variantes del mismo calibre de los años 1822, 1825 y 1840 (las diferencias entre cada modelo pudieron ser importantes, pero nunca fueron trascendentes).

⁹¹ Guido Despradel Batista. «Aporte de La Vega a la obra de nuestra independencia». *Boletín del Archivo General de la Nación*. Santo Domingo, no. 61, 1949, p. 132.

gobierno de Santana, en su memoria presentada en 1846 respecto de las labores de la cartera a su cargo el año anterior, precisaba que se habían comprado «armamentos, grande cantidad de pertrechos de guerra».⁹² Confirma este aserto el hecho de que el alférez de marina David Dixon Porter, segundo agente especial enviado por el Departamento de Estado tras recibirse el informe de Hogan,⁹³ hizo constar en su diario en mayo de 1846 que el gobierno disponía de «treinta y cinco mil equipos de armas y otras municiones de guerra en abundancia».⁹⁴ Ese incremento en el número de piezas no desterró, sin embargo, el uso de armas menos avanzadas: el mismo Porter hace referencia que muchachos «de 12 a 13 años se ven bregando por cargar un mosquete casi tan pesado como ellos mismos».⁹⁵

Como resultado de las misiones de Hogan y Porter, en febrero de 1847, Washington designó a Francis Harrison como su agente comercial en Santo Domingo,⁹⁶ pero más allá de ese hecho y como comenta Charles Allan Tansill, «[e]l estallido de la guerra mexicana en mayo de 1846 impidió cualquier ulterior

⁹² Ernesto Vega Pagán. *Historia de las Fuerzas Armadas*. Santo Domingo, Impresora Dominicana, Colección «La Era de Trujillo 25 años de historia dominicana», vol. XVI, 1955, t. I, p. 90.

⁹³ El oficial David Dixon Porter (no confundir con su padre David Porter, otro famoso marino) y su hermano adoptivo, David Farragut (nacido James Farragut; se cambió su primer nombre en honor a su padre adoptivo, David Porter), se convirtieron más tarde en el segundo y primer almirante, respectivamente, de la marina de los Estados Unidos. (*Hallowed Ground*. Vol. 9, No. 4, Mary Goundrey Koik (editora), Washington, 2008, p. 18).

⁹⁴ David Dixon Porter. *Diario de una misión secreta a Santo Domingo*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, 1978, p. 43.

⁹⁵ Porter, *Diario de una misión secreta a Santo Domingo...*, p. 5.

⁹⁶ Vega B., *La mediación extranjera en las guerras dominicanas de independencia...*, p. 45.

actividad con referencia a Santo Domingo».⁹⁷ Hay que pensar pues que dicha guerra, que se extendió hasta 1848, no solo limitó el abastecimiento de armas estadounidenses, sino que pudo también disminuir acaso el número de piezas disponibles: en febrero de 1847, ante la noticia de que el presidente haitiano Riché se disponía a marchar hacia territorio dominicano, el cónsul francés Víctor Place dio cuenta de que se realizó un reclutamiento de 400 o 500 jóvenes, «casi niños, andrajosos y mal armados», que fueron enviados por mar hacia Azua, desde donde se dirigieron a San Juan de la Maguana y Las Matas de Farfán.⁹⁸

La apropiación de las armas dejadas en los campos de batalla por los haitianos, aunque practicada desde los inicios de la guerra, supliría entonces la deficiencia numérica de las piezas disponibles en los arsenales. En Las Carreras, por ejemplo, fueron recogidos «más de mil fusiles abandonados por los invasores»,⁹⁹ fabricados estos en el mismo año de 1849 en Saint Etienne, Francia,¹⁰⁰ y que habían sido adquiridos por el

⁹⁷ Tansill, *Los Estados Unidos y Santo Domingo...*, p. 155.

⁹⁸ Del cónsul de Francia al ministro de Relaciones Exteriores de Francia. Santo Domingo, 28 de febrero de 1847. En Weeks, *Correspondencia...*, t. II, p. 21.

⁹⁹ Hungría Morell, *Calendas históricas y militares dominicanas*, p. 208. Estos debieron ser las «carabines à tige», los fusiles de reglamento de la infantería francesa entre 1846 y 1851. Hay que advertir que estas armas no usaban pedernal para disparar sino fulminantes de mercurio (pistones), y de ahí posiblemente el interés en su obtención (Disponible en <https://www.historicalfirearms.info/post/84555415515/thouvenins-carabine-%C3%A0-tige-designed-by-a-french> [consultada el 17 de agosto de 2015]).

¹⁰⁰ Sin dudas fabricados en la Manufacture d'armes de Saint-Étienne (MAS), la cual ha sido proveedora del Estado francés desde 1764. Desde 2001 se halla fusionada en el consorcio estatal de defensa Nexter. Provee el FAMAS, rifle actual de infantería francés (Disponible

presidente Faustino Soulouque con el cambalache de la cosecha haitiana de café de 1848.¹⁰¹ Acaso fue esa considerable cantidad, que desataría no pocas trifulcas por su posesión, la que motivó que el 24 de abril siguiente, el presidente Manuel Jimenes decretara que «todas las armas manuales, blancas y de fuego, insignias y decoraciones, monturas y ajuares quitados al enemigo», serían de la propiedad de aquellos que las hubiesen tomado o las tomasen, mientras que serían propiedad de la nación «la artillería y pertrechos, las banderas y estandartes, cajas de guerra y pífanos, cajas de tren y utensilios a ellas anexos».¹⁰²

Después de la batalla de Las Carreras, reaparecieron las gestiones francófilas ante el nuevo cónsul Víctor Place, respaldadas por una resolución del Congreso Nacional del 17 de abril de 1849 solicitaba colocar la nación bajo la protección de Francia.¹⁰³ Santana se ocupó de reorganizar los medios de defensa con los que se contaba, aunque como explicaba el diplomático francés, «desgraciadamente la mayor parte de los fusiles que los dominicanos tienen, comprados hace tiempo a los Estados Unidos y que eran de muy mala calidad, están completamente fuera de servicio».¹⁰⁴ Santana era conocedor de esa realidad y en una carta dirigida a este funcionario, exponía lo siguiente:

en https://en.wikipedia.org/wiki/Manufacture_d%27armes_de_Saint-C3%89tienne [consultada el 17 de agosto de 2015]).

¹⁰¹ Hungría Morell, *Calendas históricas y militares dominicanas*, pp. 208-209.

¹⁰² Rodríguez Demorizi, *Guerra...*, p. 230.

¹⁰³ Alfau Durán, Vetilio. «Por la verdad histórica – Planes que precedieron al 27 de febrero de 1844». *Clío*, No.133, Santo Domingo, 1977, p. 42.

¹⁰⁴ Del cónsul de Francia al ministro de Relaciones Exteriores de Francia. Santo Domingo, 2 de julio de 1849. En Weeks, *Correspondencia...*, t. II, pp. 235-236.

Solo una cosa nos falta: armas y las necesitamos buenas; y para ello he creído que podía contar con la amistad de la Francia, de esa grande nación que se ha declarado la amiga de los pueblos que saben combatir y perecer por su libertad. Por consiguiente vengo a suplicar a V. Sr. Cónsul, nos haga el favor de solicitarnos del modo que V. crea más fácil, pronto y económico una primera cantidad de dos mil fusiles franceses, de infantería ligera, escogidos y de buena calidad; de la cual cantidad deseamos obtener 1700 de piedra y 300 de pistón para ir introduciendo en este país el uso de estos últimos.

También deseo obtener dos mil cartucheras de las cuales 300 del nuevo modelo, con su cinturón para llevar por delante; y por último algunos ejemplares de los reglamentos sobre el uso de los fusiles de pistón.¹⁰⁵

El cónsul Place sugirió al ministerio de relaciones exteriores francés que la cantidad de fusiles y cartucheras solicitada por Santana se aumentara en 4,000,¹⁰⁶ pero aquella gestión tampoco tuvo éxito.

La momentánea interrupción de la fuente de aprovisionamiento que constituían los Estados Unidos y la negativa francesa no fueron óbice para que la defensa nacional fuera la destinataria de la mayoría de los recursos del Estado en este período. En ese año de 1849, la partida para el Ministerio de Guerra y Marina representó el 73 % de los gastos totales del gobierno; en 1846 se le había asignado el 85 % de los gastos

¹⁰⁵ De Pedro Santana al cónsul de Francia. Santo Domingo, 30 de julio de 1849. En Weeks, *Correspondencia...*, t. II, p. 239.

¹⁰⁶ Del cónsul de Francia al ministro de Relaciones Exteriores de Francia. Santo Domingo, 2 de julio de 1849. En Weeks, *Correspondencia...*, t. II, pp. 235-236.

generales y en el año de la última invasión haitiana, esa partida fue del 69 %.¹⁰⁷

En correlación con estas cifras, en 1848, el presidente Manuel Jimenes evidenciaba la fortaleza del ejército al proclamar «si todo esto hemos ejecutado y obtenido en tiempos en que no teníamos las armas y equipamientos necesarios de defensa, qué no deberá esperarse ahora que lo poseemos»;¹⁰⁸ en 1854, el general Antonio Abad Alfau, en su memoria como ministro de Guerra y Marina, daba cuenta de que en «los arsenales y almacenes hay una existencia considerable de armamentos y municiones, así de artillería como de infantería [y] caballería».¹⁰⁹ La cantidad de armas, sin embargo, era prácticamente la misma con que se contaba en el momento de la misión de Porter ocho años atrás: William C. Cazneau, en una carta del 23 de enero de 1854 al secretario Marcy, del Departamento de Estado, expresaba: «La República Dominicana tiene 30,000 carabinas, todas compradas a los Estados Unidos desde 1844 hasta acá».¹¹⁰ Esa realidad permite entender un oficio del 4 de diciembre de 1855 al jefe político de Santiago por el que se le ordenaba hacer ir los herreros y armeros de La Vega para arreglar los fusiles dañados,¹¹¹ lo mismo que una carta del día 7 del mismo mes y año del gobernador político de Azua, F. Sosa, quien le requería al comandante de armas de Barahona, José Leger, dirigirse a Azua en un buque que se destinaría para su

¹⁰⁷ Vega B., *La mediación extranjera...*, p. 55.

¹⁰⁸ Soto Jiménez. *Los motivos...*, p. 228.

¹⁰⁹ Memoria del ministro de Guerra y Marina, general Abad Alfau, 29 de abril de 1854. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, p. 93.

¹¹⁰ Vega Pagán, *Historia de las Fuerzas Armadas...*, p. 134.

¹¹¹ Despradel Batista, «Aporte de La Vega a la obra de nuestra independencia», p. 133.

traslado, en el cual, además de 50 hombres de artillería, debían trasladarse «todos los fusiles que estuvieren en mal estado». ¹¹² O el reclamo de Ambrosio Montero al general en jefe de las fronteras del sur también en 1855: «No olvide que tengo tres compañías y ninguna tiene caja. Necesito algunos fusiles. Con el portador mándeme algunas piedras de fusil». ¹¹³

A la reducida cantidad de armas se unió en casos puntuales una limitada cantidad de hombres para portarlas, lo que llevó a que se empleara el sistema de guerra de guerrillas, el cual sería sobredimensionado posteriormente en la guerra restauradora. En Las Carreras en 1849, Santana despachó guerrillas sobre las dos alas del ejército haitiano «para atacarlos en los puestos avanzados, que tenían de guarnición en ambas alas, y conseguir por este medio, no solamente inquietarlos, sino también apercibirme de sus operaciones» ¹¹⁴ y en 1855, «cazadores y dajaboneses» integraron guerrillas que hostigaron a los haitianos en la Línea Noroeste con tal severidad que les hicieron dejar sus bagajes. En ese orden, en un parte de diciembre de 1855 del jefe de las fronteras del nordeste al comandante militar de Santiago se expresa lo siguiente: «Hoi mui de madrugada el enemigo, acosado por las guerrillas, abandonó el campo, retirándose con una precipitación vergonzosa, pues iba botando sus bagajes por el camino: el jefe que los mandaba dejó hasta

¹¹² De F. Sosa a José Leger, Azua, 7 de diciembre de 1855. En Rodríguez Demorizi, *Hojas...*, p. 215.

¹¹³ De Ambrosio Montero al general en jefe de las fronteras del sur. Hondo Valle, 26 de diciembre de 1855. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, p. 104.

¹¹⁴ De Pedro Santana al ministro de Guerra y Marina. Cantón de Las Carreras, 23 de abril de 1849, citada en comunicado de Román Franco Bidó. Santo Domingo, 4 de mayo de 1849. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, p. 76.

una medalla de honor —de plata— que está hoi en poder del coronel Valverde, y han dejado carabinas, pistolas, etc.». ¹¹⁵

En definitiva, el parque armero dominicano fue disminuyendo en los años subsiguientes a la última campaña de la guerra de independencia hasta resultar ínfimo al momento de estallar la guerra restauradora, ¹¹⁶ pero como queda visto, el empeño en contar con armas de fuego pone de manifiesto su rol en las acciones bélicas independentistas y reniega del carácter omnipresente de las armas blancas.

¿Cuándo se usaron el machete y las lanzas?

El uso de manera principal de fusiles en los combates escenificados y la insistente necesidad de su presencia en los cantones dominicanos dejan por sentado que las armas blancas no fueron las que por sí solas determinaron el triunfo dominicano y que la glorificación que hacen del machete ciertos autores se atiende más a su condición de instrumento indispensable de las masas rurales, ¹¹⁷ protagonistas claves de

¹¹⁵ Parte del jefe de las fronteras del nordeste al comandante militar de Santiago, 26 de diciembre de 1855. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, p. 111.

¹¹⁶ Ver en este sentido, Edwin Espinal Hernández. «Geopolítica y armamentos en la guerra restauradora». *Clio*, no.183, Santo Domingo, 2012, pp. 126-190. Luperón recuerda que en la guerra restauradora se echó mano a lanzas, «fusiles antiguos», «trabucos de todas las épocas», «pistolas de todas clases», machetes e incluso garrotes.

¹¹⁷ La armada organizada por el gobierno, como precisaban en 1848 los emisarios dominicanos ante el gobierno francés estaba constituida por «pacíficos agricultores», arrancados de sus arados para emplearlos «en la defensa de la República» (Memoria de los emisarios dominicanos al Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. París, 19 de julio

la guerra¹¹⁸ y como tales exaltadas indirectamente en los partes y comunicaciones sobre las batallas, al indicarse que las victorias nacionales se debían, ante todo, a sus aceros.

de 1848. En Weeks, *Correspondencia...*, t. II, p. 120); la guerra hacía necesaria su presencia en la frontera y como advertía el cónsul francés Víctor Place, eran «llamados a cada instante para tomar las armas», con la consecuente desatención de la agricultura (Del cónsul de Francia al ministro de Relaciones Exteriores de Francia. Santo Domingo, 10 de febrero de 1849. En Weeks, *Correspondencia...*, t. II, p. 161).

¹¹⁸ La obsesión de los generales con los métodos antiguos de hacer la guerra es legendaria, básicamente porque entienden que un elemento nuevo puede hacerlos obsoletos como oficiales. Los comandantes militares, cada uno en su momento y en su sociedad, se opusieron al caballo, al carro de guerra, al mosquete, al cañón, al rifle, luego al rifle de retrocarga y luego al de repetición y por último hasta al mismo rifle de asalto y se enorgullecían de darle valor a las viejas armas con las explicaciones más insensatas.

De aquí que se recuerden frases como «La bala es estúpida y la bayoneta es sabia», del general ruso Aleksander Suvorov; «la infantería moderna solo puede confiar en el frío acero», del general austríaco Josef Radetzky en 1837, o la del general inglés Hugh Gough quien, en 1846, en la batalla de Sobraon, India, al enterarse que se estaba quedando sin municiones, exclamó: «Gracias a Dios, ahora tendré de cargarles con las bayonetas» (Farwell, *The Encyclopedia of nineteenth-century...*, p. 89).

Aun en tiempos modernos, un alto oficial norteamericano no identificado llegó a decir, poco después de terminada la Segunda Guerra Mundial: «Ustedes pueden guardarse sus tanques, aviones y bombas atómicas, porque siempre van a necesitar un chico con un fusil y una bayoneta que saque al otro bastardo de su pozo de tirador y los lleve a firmar el tratado de paz» (John Weeks. *Armas de Infantería*. Madrid, Librería Editorial San Martín, 1974, p. 72).

Hasta el mismo general George S. Patton Jr., considerado uno de los verdaderos talentos de la guerra mecanizada, de la cual su nombre se convirtió en sinónimo, llegó a decir de la bayoneta en 1943: «Pocos hombres resultan muertos por las bayonetas, pero muchos le temen.

Para el general Radamés Hungría Morell, los fusiles y carabinas de piedra de chispa o pedernal fueron los que «hicieron posible (...) el mantenimiento de nuestra independencia».¹¹⁹ En provecho de esa consideración cabe citar la carta de un oficial remitida a los redactores de *El Dominicano*, tras el triunfo en Santomé el 22 de diciembre de 1855, en la que se refiere el orden de los elementos con que se respondería un nuevo ataque de Soulouque: «si es verdad está el bárbaro emperador Soulouque cerca, tratará de volver por su honor cosa que todos deseamos para disputarnos a cual más pronto le echa mano a ese fanfarrón. Él ha dicho nos viene a libertar ¿y de quién y por qué? Esto se lo explicaron con el fusil, el sable y la lanza».¹²⁰

Otros autores, sin embargo, cifran en el machete el sustento de la guerra patria. Adriano Miguel Tejada sostiene que «los ejércitos dominicanos (...) sin armas, sin suministros, y solamente con un machete amolado y la voluntad de triunfar, mantuvieron la bandera tricolor ondeando en la frontera».¹²¹ José Miguel Soto Jiménez, de su lado, pese a reconocer que el machete, «dentro de la lógica de la guerra, no es ni ha sido nunca un arma maestra, un elemento táctico fundamental o

Tener las bayonetas caladas hace que nuestros hombres quieran acercarse al enemigo. Solo la amenaza de un atacante que se acerca puede derrotar a un enemigo determinado». Más tarde agregó: «Es el frío brillo de los ojos del atacante, no la punta de la bayoneta amenazante la que rompe la línea enemiga» (Disponible en https://en.wikipedia.org/wiki/George_S._Patton [consultada el 17 de agosto de 2015]).

¹¹⁹ Hungría Morell, *Calendas históricas y militares dominicanas*, p. 70.

¹²⁰ De un oficial a redactores de *El Dominicano*. Santomé, 23 de diciembre de 1855. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, pp. 101-102.

¹²¹ Adriano Miguel Tejada. «El 27 de febrero y la situación internacional». *Eme Eme*, vol. XI, no. 64, Santiago, enero-febrero 1983, p. 19.

determinante»,¹²² apunta que en nuestra historia se erige como «el signo gráfico primordial de la dominicanidad»,¹²³ el «símbolo de nuestra defensa como nación»,¹²⁴ al resultar su compañía «avasalladora y predominante en cinco siglos de historia marcada por las vorágines sociales y la violencia armada». ¹²⁵ Para este autor, el machete fue «el arma primordial de los soldados que forjaron la República en los campos de batalla»,¹²⁶ la que sembró en la conciencia haitiana «una especie de respeto ritual»¹²⁷ y la columna vertebral de la organización militar regular de la Primera República;¹²⁸ en síntesis, a su juicio, «la Independencia se logró a puro machetazo limpio». ¹²⁹

En provecho de esta posición, no puede soslayarse que el alcance de nuestras piezas de artillería e infantería era limitado y que se luchaba por ende a cortas distancias: un cañón de carga delantera, sin estrías, de doce libras de pólvora, pieza estándar de la época y denominado Napoleón por razones obvias, en condiciones óptimas podía alcanzar las 600-700 yardas (548.64 mts-640.08 metros), penetrar 36 seres humanos u 8 pies de tierra compactada, en tanto que uno de seis libras tendría un alcance de 300-350 yardas (274.32 mts-320.04 mts.), podía pasar a través de 19 hombres o 7 pies de tierra compactada¹³⁰ (en

¹²² Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 17.

¹²³ Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 19.

¹²⁴ Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 33.

¹²⁵ Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 24.

¹²⁶ Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 36.

¹²⁷ Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 232.

¹²⁸ Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 223.

¹²⁹ Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 224.

¹³⁰ Dolleczeck, Anton. «Geschichte der Oesterreichischen Artillerie», Vienna, 1887, p. 319. Disponible en https://www.napoleon-series.org/military/Warof1812/2009/Issue12/c_Artillery.html [consultada el 17 de agosto de 2015].

Santiago se usaron sendos cañones de 2 libras en el fuerte Libertad, 4 libras en el fuerte Patria y 8 libras en el fuerte Dios);¹³¹ la metralla, de amplio uso en nuestra defensa, según los manuales franceses de la época, debía utilizarse cuando el enemigo estuviese a 250 yardas (228.60 metros),¹³² en tanto que un mosquete no tenía un alcance efectivo mayor a 30 metros y a 90 metros cuando era usado en líneas y columnas, como se acostumbraba en la época; con buen entrenamiento, una unidad podía hacer de 3 a 4 disparos de mosquete por minuto, si la logística y las condiciones lo permitían.

Estas referencias sobre la efectividad espacial de las armas de fuego explican por qué el arma blanca, en tanto su empleo ponía en desbandada a los haitianos, alcanzaba en el imaginario popular el lugar principal. El mismo autor anónimo de la carta publicada en 1855 en *El Dominicano* dice: «Guerra y devastación han querido nuestros cobardes y villanos enemigos, pues guerra y devastación tendrán, eso sí cruel como nunca. Más tarde viene la paz, cuando el machete haya hecho sus efectos».¹³³

De acuerdo con el decreto del Poder Ejecutivo sobre organización del ejército, del 15 de julio de 1845, los integrantes de los cuerpos de artillería serían instruidos tanto en el manejo del cañón como del fusil y tendrían por armas un fusil y un sable; los cuerpos de infantería serían adiestrados en el manejo del fusil y tendrían las mismas armas, mientras que los cuerpos de

¹³¹ Hungría Morell, *Calendas históricas y militares dominicanas*, p. 110.

¹³² Louis Tousard. *American Artillerist's Companion or the Elements of Artillery*, 3 vols., Philadelphia, 1809-1813, t.I, p. xxii-xxiii. Disponible en https://www.napoleon-series.org/military/Warof1812/2009/Issue12/c_Artillery.html [consultada el 17 de agosto de 2015].

¹³³ De un oficial a redactores de *El Dominicano*. Santomé, 23 de diciembre de 1855. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, pp. 101-102.

caballería se dotarían de sables, pistolas y lanzas (Art. 28).¹³⁴ Aunque los integrantes de todos los cuerpos portaban sables como armas complementarias —lo que se explica por su condición de pieza clave para variadas tareas—,¹³⁵ el planteamiento de una «escuela táctica» del arma blanca, que se erigiera en el pivote de las batallas de la independencia, es cuestionable. La transfiguración de campesinos usuarios de machetes y lanzas en tanto herramientas de trabajo en diestros dominadores de su desempeño como utilería bélica es contrastada con los cuatro elementos tomados en cuenta por el reputado autor sir John Keegan¹³⁶ a la hora de determinar el estado de una tropa antes y durante una batalla en el siglo XIX, a saber, la fatiga, el hambre, el humo y el sonido.¹³⁷ El Lic. Virgilio Méndez Amaro, estudioso de nuestra historia militar, llama nuestra atención en ese sentido:¹³⁸

En primer lugar, la marcha de los ejércitos haitiano y dominicano a los campos de batalla de Santiago y Azua, por ejemplo, se realizó en jornadas sin pausa —sus

¹³⁴ Rodríguez Demorizi, *Guerra...*, p. 174.

¹³⁵ El sable o un arma blanca como el machete era un instrumento fundamental para cualquier soldado en el terreno criollo y en casi cualquier terreno, toda vez que con él se abren caminos, se preparan defensas, se desbroza un punto para posicionar piezas de artillería, se limpia un espacio para crear campos de fuego para los mosquetes, etc., y era necesario para la vida diaria del soldado: abrir latas y barriles, pelar y cortar provisiones de boca, animales, vegetales, etc.

¹³⁶ Quien entre otros méritos, fue profesor senior de la Real Academia Militar de Sandhurst, en el Reino Unido.

¹³⁷ John Keegan. *The face of battle: a study of Agincourt, Waterloo and The Somme*. Londres, Penguin Books, 1978, p. 143.

¹³⁸ Comunicación digital enviada al autor, 23 de agosto de 2015.

componentes venían desde Haití,¹³⁹ en el caso del primero, y desde San Francisco de Macorís, Moca, La Vega y San José de Las Matas y desde El Seibo, en el caso del segundo—, por lo que sus condiciones físicas al momento de los enfrentamientos no debieron ser satisfactorias,¹⁴⁰ amén del seguro desconocimiento del terreno por buena parte de la tropa y la oficialidad de ambos bandos.¹⁴¹ Marchar desde las planicies de El Seibo a los bosques secos de Azua y de las llanuras y serranías cibañas a las tierras semiáridas de Santiago, conllevo también de seguro una disminución importante en las capacidades de los soldados. Estudios modernos nos indican que un hombre promedio necesita dos semanas para adaptarse a un cambio brusco de altura y/o temperatura antes de que su efectividad como combatiente pueda ser la misma.¹⁴²

¹³⁹ A esto agréguesele el hostigamiento guerrillero de los dominicanos a las avanzadas haitianas.

¹⁴⁰ Las del ejército haitiano debieron ser peores: no solo habían marchado una mayor distancia, no solo estaban más lejos de sus bases de aprovisionamiento, no solo habían sido reclutados a la fuerza en un número importante, sino que estaban luchando para recuperar una tierra que ellos no reconocían como suya (tan solo su clase política podría albergar ideas de ese tipo) y con un «enemigo» al cual no le debían sangre y que a diferencia de los franceses, ingleses o españoles, eran más cercanos racialmente a ellos.

¹⁴¹ Para los seibanos y orientales que formaban parte de la tropa de Santana, las guasábaras y bosque secos de Azua, su temperatura y lejanía de sus pastizales del Seibo deben haberle parecido una «expedición a la luna»; recordemos que la movilidad territorial en esa época era cosa poco común y para muchos de ellos a lo mejor era la primera salida de sus comarcas.

¹⁴² Mike Ryan. *Secret Operations of the SAS*. Londres, Amber Books Ltd., 2003, p. 69.

En segundo orden, poco se conoce acerca de la intendencia criolla y haitiana durante la marcha hacia Santiago y Azua, pero resulta evidente que, por lo menos del lado dominicano, se vivía de la tierra, en gran parte comprando o «requisando» las provisiones de boca que se pudieran encontrar, las cuales, junto al ganado montaraz, podían sostener parte de un ejército, pero no a todos los soldados, por lo que no es difícil deducir que habría deficiencias en la alimentación de ambos bandos.¹⁴³

En tercer puesto, es de resaltar el efecto del humo sobre el campo de batalla en aquella época de la pólvora negra. Vale observar que su impacto era de tal consideración que los uniformes coloridos que caracterizaron la guerra en el siglo XIX tenían como objetivo principal permitirle a los comandantes tener una idea de la disposición de sus tropas por sobre el humo;¹⁴⁴ aun así, era común que un oficial de mando perdiera la visión momentánea del campo de batalla y sus tropas como consecuencia de la «niebla»¹⁴⁵ que generaban los intercambios de disparos de mosquetes y artillería. El humo no solo limitaba la visión del campo de batalla para todos los contendientes, sino que esa sensación de desorientación hacía que se generaran ilusiones ópticas y auditivas¹⁴⁶ que engañaban por igual a soldados y oficiales.¹⁴⁷

¹⁴³ La pólvora, los pedernales para las armas y las balas no pueden ser «levantadas en el camino»; requieren de una intendencia de aprovisionamiento, por lo que una vía efectiva de comunicación directa, terrestre o marítima, debe ser mantenida con las bases de aprovisionamiento en la retaguardia para sostener una campaña.

¹⁴⁴ Disponible en [https://en.wikipedia.org/wiki/Red_coat_\(British_army\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Red_coat_(British_army)) [consultada el 23 de agosto de 2015].

¹⁴⁵ De ahí la frase de la «niebla de la guerra».

¹⁴⁶ Keegan, *The face of battle: a study of Agincourt...*, p. 131.

¹⁴⁷ Keegan cita a un oficial inglés en Waterloo, que indicó que el humo era tan denso a su alrededor que no podía ver más allá de 10 yardas y a otro

Por último, el ruido generado no solamente por los disparos de cañones y mosquetes sino también por el ruido de los caballos, las balas cercanas y las órdenes de sargentos y oficiales (de ambos bandos, toda vez que la distancia a la que se peleaba podías escuchar a tu enemigo), debió constituir una verdadera locura para alguien que no estuviese acostumbrado a ello.¹⁴⁸ A ese cuadro deben agregársele los gritos de los heridos y moribundos de ambos bandos, que podían helarle la sangre a cualquier mortal. Solo la disciplina podía evitar el colapso de una línea de fuego ante tan dantesco espectáculo.¹⁴⁹

Bajo esas condiciones, resulta imposible entender que el ejército dominicano tuviese una escuela táctica de arma blanca, ya fuese machete o lanza frente a un enemigo armado de fusiles y mosquetes.

La autonomía táctica de las armas blancas en la guerra de Independencia estuvo sujeta a varias condicionantes, dependientes de los distintos campos de batalla y de las reglas con las que sus actores operaban en ellos, subordinadas, entre otras

que describió el olor de la pólvora negra quemada como sofocante y que daba la sensación de que estaban en un horno que le quemaba los pulmones (Keegan, *The face of battle: a study of Agincourt*, p. 141).

¹⁴⁸ A eso agréguesele las cornetas, trompetas y tambores, que se usan para dar órdenes en batalla o las bandas de músicas y las canciones o gritos marciales que algunas unidades pueden utilizar para levantar la moral propia y amedrentar al enemigo.

¹⁴⁹ Al igual que los gauchos argentinos, el llanero venezolano, el charro mexicano o el vaquero norteamericano, la crianza del ganado para carne y piel debieron permitirles a los seibanos sobrellevar la visión de la sangre y la carnicería que se produce en la batalla mucho mejor que a un agricultor, lo que pudo haberles dado ciertas ventajas frente a los haitianos.

cosas, a las fuerzas y armamento de que se disponía, las características del terreno que se tratase y los objetivos estratégicos y/o tácticos que se perseguían, contenidos de forma global en las órdenes generales de operaciones¹⁵⁰ que apoderaban a los comandantes y en la disposición de las tropas que estos ordenaran antes entrar en combate.¹⁵¹

Una primera circunstancia la determinaba la decisión de su empleo para el asalto de una posición después de una conveniente intervención sobre ella de la artillería y la infantería

¹⁵⁰ Instrucciones que se le dan a un comandante de campo u oficial de comando a los fines de que, con la ayuda de su tropa, pueda completar las mismas dentro del área de las responsabilidades que se le confie, la cual casi siempre es territorial.

¹⁵¹ Si bien al parecer nuestras tropas fueron guiadas por excelentes tácticos, como Santana, Duvergé, etc., no es menos cierto que se percibe una ausencia total de estrategia para ganar la guerra contra Haití. Muchas de nuestras operaciones fueron puramente defensivas y cuando fueron de ataque eran sobre posiciones enemigas que ponían en peligro nuestras posiciones defensivas.

Entendemos que esto no se debía a la «vocación pacífica» de los dominicanos, toda vez que nuestra marina de guerra sostuvo durante el primer gobierno de Buenaventura Báez una campaña de acoso a los pueblos costeros de Haití (de la misma manera, la superioridad naval criolla pudo haberse utilizado para tratar de bloquear los puertos haitianos para que no llegara pólvora y municiones o pudo haberse otorgado patentes de corso a navíos ingleses y norteamericanos que nos ayudaran en la tarea; en el peor de los casos, eso hubiera aumentado el costo de los seguros de las cargas hacia Haití a un precio que hubiera hecho prohibitivo llevar barcos mercantes a sus costas), sino que al parecer el plan de nuestras principales mentes políticas era simplemente mantener la posición defensiva hasta que llegase el protectorado que estaban buscando. No hay que dudar que mantener el peligro haitiano en nuestras fronteras era una manera de sostener el control político con mano dura y eliminar como «traidores» a todos los que fuesen disidentes.

—que habría minado la moral enemiga—, aprovechando los momentos de recarga de la fusilería haitiana,¹⁵² de la cual son manifestación varias acciones. Por ejemplo, en la batalla de Cachimán, el 4 de diciembre de 1844, el general Antonio Duvergé, comandante del ejército expedicionario de las fronteras del sur, con «una fuerza como de ciento cincuenta hombres de infantería y setenta de caballería», rompió el ataque con la infantería, pero la toma del fuerte levantado por los haitianos en el lugar, dadas sus condiciones topográficas y constructivas, implicó su asalto por las tropas dominicanas. Así, dice Duvergé:

Conocí a mi llegada que era de toda necesidad el tomar aquel punto, así por su excelente situación, como por el modo con que estaba fortificado, amurallado todo su circuito, sin más entradas que tres pequeñas portañolas que solo permitían la entrada a un hombre a la vez, pero confiado en la justicia de la causa que defendemos y en los valientes que me rodeaban, dispuse dividirlos en tres columnas para atacar el fuerte por tres puntos diferentes. Comenzó el fuego por todos tres, pero resistido vigorosamente por los enemigos, estubo [sic] indecisa la victoria de diez a doce minutos, mas al fin los bravos militares, mezclando con el ruido de sus tiros los vivas a la patria y a nuestro presidente Santana, redoblaron su ardor, y acometieron a montar al fuerte, lo que visto por mí, ordené el asalto, a cuya voz volaron los valientes y se apoderaron del espaldón de la trinchera. Al mismo tiempo los enemigos saltaron los muros precipitándose a una profunda cañada, y al cabo de

¹⁵² Esa táctica fue utilizada por los lanceros y macheteros en la batalla de La Limonade en 1691 (Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 174).

veinte i cinco o treinta minutos se vio tremolar sobre dicha fortaleza el pabellón de la cruz blanca.¹⁵³

El 17 de junio de 1845, Duvergé tomó por asalto cuatro trincheras enemigas, acción en la que el ataque fue sostenido por el fuego de la infantería hasta que en un momento dado se ordenó el asalto de las posiciones haitianas a la bayoneta¹⁵⁴. En este combate quedó evidenciado que no bastaba el efecto del fuego para vencer y que el valor del fusil estribaba en su filiación con la bayoneta unida a él:

Que el 16 salió de Las Matas el ejército dominicano, y pernoctó en el puesto avanzado de Comendador, de donde salió al siguiente día a las seis de la mañana en tres fuertes columnas: la primera al mando del jeneral Alfau, que debía cortar la retirada al enemigo, la segunda al mando del teniente coronel F. Pimentel, escoltaba una pieza de artillería, y la tercera, que debía acometer por la derecha, con otra pieza de artillería, mandada por el jeneral Duvergé en persona. Como a las ocho hizo alto esta última columna en frente del enemigo y formó en batalla esperando que la columna que debía obrar a retaguardia del enemigo, siendo

¹⁵³ Parte del general Antonio Duvergé al presidente Pedro Santana. Cuartel general de Las Matas, 6 de diciembre de 1844. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, p. 37. En esta cita, y las siguientes, los subrayados son del autor.

¹⁵⁴ Respecto de las cargas a la bayoneta, el autor Byron Farwell nos dice: «A pesar de que era muy valorada como arma, había muy pocas peleas de bayoneta. Las cargas de bayoneta si eran bastante comunes, pero solo triunfaban cuando la moral del enemigo ya había sido hecha frágil por la mosquetería o la artillería y era ordenada solamente cuando se esperaba que el enemigo huiría» (Farwell, *The Encyclopedia of nineteenth-century...*, p. 89).

la que más debía dilatar sus operaciones, hiciese la señal de estar a punto de acceso, lo cual se verificó a las diez, siendo esta la señal de acometida jeneral. El fuego comenzó en los tres puntos a la vez, y después de dos horas de un fuego vivo, bien sostenido por el enemigo, y en que las tres columnas a porfía hicieron prodijios de valor, cargaron a la bayoneta, y derrotaron completamente el enemigo, desalojándolo de cuatro fuertes atrincheramientos.¹⁵⁵

En este combate, como se expresa en otra comunicación, el desempeño de las armas de fuego, antes de la entrada en acción del arma blanca, fue notable:

En conformidad del anuncio que dimos a V. en nuestra última carta, salimos ayer 16 del pueblo de Las Matas, pernoctamos en Comendador, y hoy día de la fecha, entre 6 y 7 de la mañana, marchamos sobre el enemigo en tres columnas, y entre 9 y 10 de la misma, habiendo llegado cada una de las dichas a su respectivo puesto, dimos la señal de asalto, y después de dos horas de una vigorosa resistencia de parte del enemigo, que se encontraba posesionado en cuatro distintas trincheras que se sucedían también como de inaccesibles subidas, fue plantado el pabellón de la Cruz Dominicana en todas ellas, en una completa victoria de parte de los nuestros y en que el enemigo fue derrotado completamente, debiendo en cumplimiento de nuestro deber recomendar a V. al ejército en general, porque nos sería difícil decir con justicia quien se portó mejor en esta acción. No podemos en este momento dar a V. noticia cierta del gran número de muertes, porque

¹⁵⁵ Citado en comunicado de Pedro Santana. Santo Domingo, 22 de junio de 1845. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, p. 43.

están pareciendo más y más en los montes, donde el alcance del fuego fue sangriento.¹⁵⁶

En la batalla de Beller, el 27 de octubre de 1845, la estrategia del general Francisco Antonio Salcedo, comandante en jefe de las fronteras del nordeste y jefe político de la provincia de Santiago, fue también la de enfrentar consecutivamente al enemigo con fuego de fusilería y tras este, tomar su posición al arma blanca:

(...) apenas nos presentamos en la limpia sabana de Beler, cuando percibimos que el enemigo se hallaba posesionado en la altura del Coco de Beler, donde tenía un castillo perfectamente construido, murallado y fosado, dos piezas de artillería, y una numerosa guarnición al mando del coronel Seraphin. Recorría yo las diferentes columnas dando mis órdenes, después de haber recomendado al general Imbert la inspección del ejército, cuando al llegar a la columna de la izquierda, lanzó nuestra tropa un ¡Viva la República Dominicana!! Viva el general Salcedo! Y apenas fue oído este viva, el enemigo rompió el fuego, disparando una culebrina de a 12 sobre el mismo lugar donde yo me hallaba. Di la orden de ataque y después de un fuego imponderable de hora y media y de una resistencia tenaz de parte del enemigo, entramos en el dicho castillo, sable en mano, y a pocos momentos se vio tremolar el estandarte de la Cruz Dominicana, en el mismo lugar en que se hallaba la bandera enemiga, quedando en el fuerte y su recinto más

¹⁵⁶ Parte del general Antonio Duvergé y Manuel Cabral Bernal, secretario del despacho de Interior y Policía. Cuartel general de Cachimán, 17 de junio de 1845. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, p. 41.

¿A machete o a tiro limpio? De armas blancas y de fuego...

de trescientos cincuenta cadáveres enemigos, víctimas de nuestras lanzas y machetes, más, diez prisioneros, algunos de estos gravemente heridos y que se encuentran en este cantón.¹⁵⁷

En esa batalla, la carga al castillo de Beller fue compasada además con la artillería, según un testigo ocular:

A las siete de la mañana al afrontar nuestras tropas en el espacioso campo de Beler, la artillería haitiana, con certeros tiros, diezmaba nuestra gente, pero esta contestando con sus tres piezas y avanzando a paso de carga hacia el fuerte, no obstante lo pesado del terreno, que por causa de la lluvia del día anterior hacia penible el rodar de la artillería, dominó aquellos fuegos, y a las doce, el Invencible estaba en poder de los nuestros (...).¹⁵⁸

En la acción de El Número, el 17 de abril de 1849, la corta distancia en el momento más comprometido del avance hacia las posiciones haitianas determinó que esta fuera la ocasión propicia para que las armas blancas, sin el soporte de la artillería, pero con previas descargas de fusilería, se erigiesen como elementales, como se descubre en la descripción que hace el cónsul francés Víctor Place al referirse al rol de Santana:

¹⁵⁷ Parte de Francisco Antonio Salcedo a Pedro Santana. Boca de Guayubín, 28 de octubre de 1845. Citado en comunicado de Pedro Santana. Santo Domingo, 4 de noviembre de 1845. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, p. 53.

¹⁵⁸ [Sin autor], *El Eco del Pueblo*, 27 de febrero de 1885. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, p. 56.

En dos días pudo reunir entre 700 y 800 hombres, con los cuales decidió tomar la acción decisiva. En efecto, al otro día, a la cabeza de esta pequeña tropa, sin artillería, atacó decididamente a los haitianos que estaban comandados por el Presidente Soulouque en persona, a quienes había atrincherado en un pequeño lugar casi inaccesible, protegidos por cinco piezas de cañón. Durante casi media hora la artillería haitiana disparó constantemente, pero cada vez que ellos percibían la llama, sus soldados se tiraban a la tierra y se levantaban inmediatamente para continuar corriendo su ruta. Cuando estaban a solo algunos pasos del enemigo, los dominicanos dispararon a quemarropa y abandonando sus fusiles se arrojaron en las trincheras, hiriendo a golpes de lanzas y machetes, esos largos sables con los cuales se defendían con una maravillosa destreza. Parece que ese combate cuerpo a cuerpo, semejantes a los de la Edad Media, fue una verdadera carnicería. (...) El propio Presidente Soulouque gritó él mismo «sálvese quien pueda», por lo que toda la armada se refugió en Azua, abandonando su artillería, así como un gran número de sus caballos y de su ganado.¹⁵⁹

En Las Carreras, el 21 de abril de 1849, el arma blanca fue fundamental para la toma de la artillería haitiana, para desarticular de este modo la principalía de esta tropa en el ataque a las divisiones dominicanas, como escribía Santana al ministro de Guerra y Marina:

¹⁵⁹ Del cónsul de Francia al ministro de Relaciones Exteriores de Francia. Santo Domingo, 3 de mayo de 1849. En Weeks, *Correspondencia...*, p. 196.

¿A machete o a tiro limpio? De armas blancas y de fuego...

Después de cerca de una hora de un combate tan desigual, nuestras tropas con sus beneméritos jefes a la cabeza, cargaron sobre la artillería enemiga, y metiendo mano al arma blanca se apoderaron de ella, al mismo tiempo que llegué yo con la caballería, que estaba al mando del coronel Pascual Ferrer.¹⁶⁰

En Santomé, el 22 de diciembre de 1855, un contraataque al arma blanca siguió después del fuego de la fusilería, de acuerdo con un relato de Marcos A. Cabral respecto de las tropas al mando del general José María Cabral:

El ejército dominicano, rodilla en tierra, saluda al ejército haitiano con una lluvia de fuego; el pajón de la sabana se enciende de casualidad o de propósito y el viento arroja el humo y la candela sobre el ejército haitiano.

(...)

El abanderado del pabellón de Baní, Hipólito Caro, corre, se precipita delante de Cabral y clava su bandera casi entre los mismos enemigos; el batallón se lanza en pos de su bandera, y el ejército entero, como movido por un resorte, sale del bosque, entra en la ceniza candente de la paja quemada y se arroja sobre los haitianos como una legión de demonios. Las tropas haitianas retroceden al primer empuje, pero vuelven a rehacerse y combatir; mas los dominicanos, que tienen más confianza en el filo de sus machetes que en las balas de sus fusiles, avanzan siempre, con el propósito de entrar al arma blanca y sembrar terror

¹⁶⁰ Parte de Pedro Santana al ministro de Guerra. Cantón de Las Carreras, 22 de abril de 1849. Citado en comunicado de Román Franco Bidó. Santo Domingo, 4 de mayo de 1849. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, p. 75.

en las filas enemigas, lo que logran a poco, segando vidas haitianas al terrible golpe de sus aceros. Los haitianos intentaron resistir el ímpetu furioso con que se les atacaba, pero imposible, porque todo allí era confusión, estrago, sangre y muerte, hasta que por fin el ejército haitiano, completamente mutilado, se desbanda en todas direcciones, siguiéndole el ejército dominicano a muy corta distancia, porque el cansancio le impidió ir más lejos en la persecución.¹⁶¹

En Sabana Larga, en 1856, el arma blanca se empleó una vez las tropas haitianas fueron disminuidas por la fusilería:

Aunque el enemigo atacó nuestro flanco izquierdo y el frente, por ambas partes fue completamente batido, derrotado y perseguido en la fuga, después de un fuego sostenido desde las siete y media hasta las cuatro de la tarde, dejando por resultado el campo sembrado de cadáveres enemigos desde Sabana Larga hasta la sabana de Dajabón, en tan gran número que me parece imposible contarlos.¹⁶²

En el parte de esa batalla, la última de la guerra de Independencia, se consigna que «el enemigo tuvo que salir de retirada por el mortífero fuego de nuestras carabinas» tras el ataque a la columna del flanco izquierdo dominicano, lo mismo que luego de dos combates contra la columna del flanco derecho de nuestro ejército; el ataque a la retaguardia haitiana fue encabezado por el general Fernando Valerio, quien «valiente como su espada, se ha comportado de un modo admirable, pues él

¹⁶¹ Rodríguez Demorizi, *Guerra...*, p. 288.

¹⁶² Parte de Juan Luis Franco Bidó, 24 de enero de 1856. Citado en un comunicado de Manuel de Regla Mota. Santo Domingo, 26 de enero de 1856. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, pp. 112-113.

iba siempre delante matando haitianos». ¹⁶³ Es de observar que Valerio, «a fuerza de pelear fue roto su sable de campaña; por lo cual y por sus méritos en ella mereció del Gobierno un sable de honor y el ser elevado a la categoría de General de División». ¹⁶⁴

En la frontera sur se puso de manifiesto el ya señalado patrón secuencial de fuego de fusilería y empleo del arma blanca, conforme aparece en el parte dirigido al ministro de Guerra sobre un enfrentamiento en el sitio de El Puerto contra una fuerza haitiana hacia los primeros días de febrero de 1856: «En El Puerto este trató de combatir, confiado en la superioridad que sobre los nuestros le daba la naturaleza de su posición, pero después de un corto tiroteo, nuestros soldados le asaltaron, y los haitianos emprendieron de nuevo su fuga». ¹⁶⁵

Una segunda oportunidad en el uso del arma blanca se manifestaba en ocasión de su efectividad sobre la potencia de fuego de la infantería haitiana en un momento dado. En ese tenor, en el parte del teniente coronel José Tomás Ramírez, comandante de los puestos avanzados de La Caleta y Colorado, al coronel Remigio del Castillo, comandante de las fronteras de Neiba, sobre un combate en Loma de los Pinos, fechado en La Caleta el 5 de julio de 1845, se lee lo siguiente:

Señor coronel: inmediatamente que llegó a este puesto el refuerzo de tropa que me mandó Vd. a las órdenes de los

¹⁶³ Parte de D. Mallol al comandante superior militar de la provincia de Santiago. Talanquera, 25 de enero de 1856. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, p. 114.

¹⁶⁴ Relación de empleos, servicios y comisiones del general de división Fernando Valerio Gil. Guayubín, 9 de noviembre de 1861. En Rodríguez Demorizi, *Hojas...*, p. 390.

¹⁶⁵ Parte del General Libertador al ministro de Guerra, s/f, *Gaceta de Gobierno*, 12 de febrero de 1856. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, p. 119.

capitanes Dionisio Reyes, Mariano del Castillo e Ignacio de la Cueba, lo reuní a una de las compañías de mi mando, me puse a su cabeza y marchamos sobre el enemigo, acampado en la Loma de los Pinos, en cuyo firme tenía fuertes atrincheramientos. Desde que nos divisaron empezaron a hacernos fuego, y aunque les hicimos ocho o nueve descargas, viendo que sus trincheras nos impedían hacerles el daño que deseábamos, di la voz de asalto, y avanzándose los capitanes Mariano del Castillo y Dionisio Reyes, con sable en mano, fueron los primeros que por entre el fuego abrieron brecha en el fuerte enemigo: a estos siguieron Marcos Mercedes, José María Aibar, Celedonio del Castillo y Pedro de Sena, a quienes señalo como primeros, pues todos los demás hicieron su deber, y se condujeron de modo que en un momento derrotaron al enemigo causándole gran pérdida.¹⁶⁶

No obstante, en este caso, el uso del arma blanca fue posterior a la manifestación del poder de fuego de la infantería, como se precisa en otro parte del coronel Ramírez remitido a su superior el 13 de julio siguiente:

Tan luego como me llegó el refuerzo que Vd. me envió, dispuse una ronda para explorar Los Pinos, a cuya cabeza iba el capitán Marcos de Medina. En el firme de la loma se encontraron con el enemigo, y después de un combate en que duró el fuego como un cuarto de hora, echaron los nuestros mano a las lanzas, y acometiendo de recio, triunfó la bandera de la Cruz, quedando en el campo diez y ocho

¹⁶⁶ Citado en comunicado de Pedro Santana. Santo Domingo, 22 de julio de 1845. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, pp. 45-46.

¿A machete o a tiro limpio? De armas blancas y de fuego...

muertos y algunos mal heridos, no habiendo experimentado nosotros desgracia alguna.¹⁶⁷

Una tercera circunstancia de su empleo la constituía la posibilidad de un ataque sobre la artillería enemiga que fuera resguardado a su vez por el fuego de la infantería de un cuerpo de nuestro ejército. En el parte de la batalla de La Estrelleta, fechado en el cuartel general de Las Matas el 17 de septiembre de 1845, dirigido por el general José Joaquín Puello al presidente Santana, se expone esta forma de enfrentamiento:

Hice dividir nuestro ejército en dos divisiones, formando el ala derecha seis batallones bajo el mando de los coroneles Bernardino Pérez y Valentín Alcántara, que desataqué por el camino de Los Jobos a ocupar el camino de Bánica la división que formaba el ala izquierda, compuesta igualmente de 6 batallones y cuyo mando me reservé, se dirigió por el camino real que va a Comendador. Al llegar a las alturas de Mata-Yaya percibimos al enemigo en la ribera opuesta al río, y militarmente posesionado en una cordillera de cerros situados en la sabana Estrelleta, cubiertas sus dos únicas entradas con dos piezas de artillería, y un trozo de caballería avanzado, bastante distante de su cantón jeneral. Inmediatamente avistaron la columna bajo mi mando, tocaron jenerala y se dispusieron a esperarnos: le contesté con nuestra batería y me preparé a entrar en acción, que era todo mi anhelo, esperando solo que el ala derecha hiciese la señal concertada. En efecto, al cuarto de hora de mi llegada, rompió esta el fuego, siendo las 8 en punto de la mañana, y la columna bajo mi mando, volando con la

¹⁶⁷ Citado en comunicado de Pedro Santana. Santo Domingo, 22 de julio de 1845. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, p. 47.

rapidez del rayo, se lanzó sobre los enemigos burlándose de sus balas y metralla. En un instante se posesionaron de las piezas de artillería y rompieron la división enemiga: lo mismo ejecutó el ala izquierda, y después de 2 horas de un vivo combate derrotamos a los haitianos (...).¹⁶⁸

Cabe observar que en la batalla de La Estrelleta se rechazó un ataque de la caballería haitiana a punta de bayoneta con un cuadro de infantería, única ocasión en la que se puso en práctica dicha formación defensiva,¹⁶⁹ evidencia del grado de conocimiento de la táctica militar por parte de los oficiales del ejército dominicano.¹⁷⁰

¹⁶⁸ Citado en un comunicado de Pedro Santana. Santo Domingo, 21 de septiembre de 1845. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, p. 50.

¹⁶⁹ Emilio Rodríguez Demorizi. *La Marina de Guerra dominicana*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1958, p. 13.

El cuadro de infantería se formaba con compañías que se disponían creando un cuadro apretado en el que los soldados de la primera fila sacaban las bayonetas mientras que los soldados de las filas de atrás disparaban sobre las tropas que les atacaban, especialmente la caballería, que cargaba en columnas o en líneas (Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Cuadro_de_infanter%C3%ADa [consultada el 31 de julio de 2015]).

Los cuadros se formaban por dos o tres líneas de infantería y fueron muy a menudo exitosos repeliendo ataques de la infantería. Bagaje, equipos y animales de transporte usualmente eran colocados en el centro y los cañones en las esquinas (Farwell, *The Encyclopedia of nineteenth-century...*, p. 780).

¹⁷⁰ El cuadro de infantería es una de las maniobras más difíciles de implementar bajo fuego. Requiere de una oficialidad muy profesional y una tropa muy disciplinada, toda vez que implica una sincronía perfecta de los soldados para que el mismo sea efectivo.

Una cuarta situación en la que convenía el uso del arma blanca era la posibilidad de sorprender aun fuese a un solo hombre. El relato del historiador haitiano Justin Bouzon sobre la defensa de la batería de artillería haitiana en la batalla de Las Carreras es exponente de esa circunstancia:

El General Luis Michel se vio en un momento abandonado por sus soldados: una pieza de cañón iba a caer en poder del enemigo (...) se desmontó de su caballo y, con uno de sus guías quiso salvar la pieza (...) El guía fue muerto, un dominicano se apoderaba de la pieza: el general lo dejó tendido de un pistoletazo. Un segundo dominicano se bajó para empuñar la cuerda del cañón, y no se levantó más. Habiendo descargado sus dos pistolas el General Luis Michel desenvainó su sable y defendió la pieza. Un montón de cadáveres le servía de trinchera (...) los dominicanos quedaron admirados ante tanto coraje. Le gritaron al general que se rindiese y salvara su vida (...) Un lanzaso le hendió la frente. Con el revés de su mano izquierda enguantada se enjugó la sangre que le cegaba.

(...)

Debilitado por las heridas, ciego por la sangre que le manaba de la frente, quedó no obstante de pie, defendiendo su pequeño cuerpo del enemigo que trataba de rodearlo. Recibió en fin un golpe de lanza en mitad del pecho, se desplomó, y cayó abrazado al cañón que quería, vivo, no dejar a los dominicanos.¹⁷¹

¹⁷¹ Rodríguez Demorizi, *Guerra...*, p. 418.

Una quinta oportunidad la determinaría la retirada del enemigo, momento en que la acción dominicana se veía más beneficiada si se contaba con tropas movilizadas en un terreno favorable. Un episodio ilustrativo de esa posibilidad lo testimonió Eugenio Almonte, participante en la batalla de Cambronal, en 1855: «Serían las dos de la tarde: viéndose las primeras líneas haitianas acometidas al machete por los dominicanos, empezaron a retirarse; y fue tal la confusión a causa de la estrechez del terreno, que al fin se convirtió su retirada en completa fuga».¹⁷²

El terror que le infundían «las lanzas dominicanas» al presidente Guerrier, a que hacía referencia E. Billini en una carta de 1845¹⁷³ y la desaparición de los haitianos ante la llegada de «lanzas, machetes y cuchillos con abandono del fuego», a la que aludía el presidente Manuel Jimenes en 1848,¹⁷⁴ fue instrumentalizado en 1856 por el vicepresidente Manuel de Regla Mota como una manifestación del amparo celestial: «Dominicanos: Unión, firmeza y confianza en la Providencia, y legaremos a nuestros hijos un nombre lleno de gloria, y una Patria rescatada de la barbarie haitiana, con las puntas de nuestras lanzas».¹⁷⁵ Y José María Cabral, en un discurso pronunciado en honor a Santana en Las Matas de Farfán el 25 de enero de 1856, atribuía su desempeño a un auxilio ignoto: «Jamás ese presuntuoso que se dice Emperador hubiera logrado «anivelarnos» a sus esclavos, porque mientras dan un paso adelante retroceden dos, intimidados del heroico valor de nuestros soldados y del filo de nuestros

¹⁷² Hungría Morell, *Calendas históricas y militares dominicanas*, p. 229.

¹⁷³ De E. Billini a A. D. Madrigal. Santo Domingo, 20 de abril de 1845. En Rodríguez Demorizi, *Relaciones...*, p. 25.

¹⁷⁴ Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 228.

¹⁷⁵ Comunicado de Manuel de Regla Mota. Santo Domingo, 3 de enero de 1856. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, p. 112.

aceros, que entre ellos se confunde y les devora, a despecho de cuanto oponérseles pudiera, Nuestras armas, ilustre libertador acostumbradas a vencer, como vos mismo lo habéis palpado, ayudadas como siempre de una manera secreta que dirige los destinos de nuestra patria, siempre pondrán fin al vacilante imperio haitiano». ¹⁷⁶

La resonancia de las armas blancas alcanzó incluso ecos antillanos. Soto Jiménez cita una publicación aparecida en la *Gaceta de las Islas Turcas* el 19 de noviembre de 1846 en la que se preguntaba lo siguiente: «¿Qué fruto han sacado los haitianos de tomar las posesiones limítrofes? Todas se las han quitado los dominicanos al rigor de la lanza y el machete?». ¹⁷⁷

Como se desprende de la compulsa de los partes, comunicaciones y testimonios antes referidos, las armas de fuego eran los instrumentales primarios de los dominicanos, pese a la confianza que tenían en los machetes. La esencialidad en el empleo del fusil o la carabina en la trabazón de un combate la comprueban los documentos arriba citados, en los que queda establecido que el fuego de la fusilería era el que rompía los ataques.

Conclusión

Un oficio del 5 de marzo de 1849 del entonces ministro de Guerra y Marina, Román Franco Bidó, al jefe superior político de Santiago, evidencia que el uso de las armas blancas estaba fundado en el sentido de oportunidad: «No dejará de preferirse el uso del sable y de la lanza, cada vez que así lo juzgue la

¹⁷⁶ Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 227.

¹⁷⁷ *Ibidem*.

prudencia del Jefe, por ser superiores en la guerra los dominicanos cada vez que hacen uso de dichas armas, experimentando los enemigos mayores estragos, y ahorrando el Tesoro gasto de pólvora y balas». ¹⁷⁸

La observación de Franco Bidó no era una novedad. El combate en los años 40 del siglo XIX no tenía una gran diferencia con la forma de hacer la guerra que había imperado desde hacía más de cien años ¹⁷⁹ y que seguiría prácticamente igual, con muy ligeros cambios, hasta la llegada de la Primera Guerra Mundial. ¹⁸⁰ En efecto, en una fecha tan lejana como 1756, la regla para el uso del arma blanca de los Rogers Rangers, una unidad de guerra no convencional del ejército británico en Norteamérica creada por el mayor Robert Rogers, consagraba lo siguiente: «XIII: En general cuando sean atacados por el enemigo mantengan su fuego hasta que estén muy cerca, momento en que el mismo causara mucha sorpresa y consternación y les dará una oportunidad de caer sobre ellos con sus hachas y sa- bles para una mejor ventaja». ¹⁸¹

¹⁷⁸ Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas...*, pp. 155-156; y *Guerra...*, p. 216.

¹⁷⁹ Por ejemplo, el «Long Land Pattern musket», calibre 0.75, también llamado «Brown Bess», estuvo en servicio en el ejército británico 1722 hasta 1838 y el mosquete «Charleville», calibre 0.69, fue el arma eje de la infantería francesa entre 1717 y 1840.

¹⁸⁰ La Primera Guerra Mundial redefinió el concepto de la movilidad y el poder de fuego, no solo por ser la primera guerra de plena industria y completa movilización, sino, porque de una forma u otra, la forma de hacer la guerra en los últimos cien años de nuestra era tiene como origen soluciones a problemas y situaciones que se presentaron en el barro de los campos de Francia entre 1914 y 1918.

¹⁸¹ John E. Lewis. *The Mammoth Book of the Special Forcers*. Nueva York, Avalon Publishing Group, 2004, p. 32.

Una observación táctica similar a la de Franco Bidó la haría años más tarde un oficial anónimo del ejército, en carta del 26 de diciembre de 1855 aparecida en el periódico *El Dominicano*. Al tiempo de advertir que, aun sin disciplina, los soldados hacían «prodigios de valor» con un sable en la mano, acotaba en forma clarividente: «fuera bueno aleccionar algunos batallones con todas las reglas del arte militar y de la guerra para el porvenir; pues no siempre el machete y la lanza hallan ocasión de hacer los buenos servicios que el fusil efectúa en guerrillas, columnas o masas compactas».¹⁸²

La superioridad a la que hacían referencia Franco Bidó y este oficial desconocido era complementaria de la participación, en primeros momentos, de la artillería y la infantería en los distintos combates, y como quedó visto en los partes y testimonios arriba transcritos, se fundaba en el hecho de que los haitianos no repelían —excepcionalmente— las cargas dominicanas ni con fuego de fusilería ni con enfrentamientos cuerpo a cuerpo con armas blancas; más bien se desorganizaban y se retiraban por la crudeza de la embestida y la impresión que causaba el ver avanzar, a la mayor velocidad posible y aun no fuese a caballo, una masa de hombres que, tras disparar con sus fusiles, se echaría encima con lanzas y machetes para ejecutar lo que Soto Jiménez llama el *coup de coteau* o golpe de cuchillo¹⁸³:

El machetero como infante o dragón de caballería, fusilero en las primeras fases de todo combate o lancero a caballo, arribaba al momento supremo del empleo del machete, cuando la corta distancia daba pie al combate cuerpo a cuerpo, enfrentándose casi siempre a la bayoneta, la cual sin importar las habilidades del diestro en su efectiva es-

¹⁸² Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 230.

¹⁸³ Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 232.

grima, tan popular en Norteamérica y en Europa, siempre resultaba mal parada frente a la acometida del encabao dominicano. Los mandobles iniciales del encabao siempre iban dirigidos a mutilar los brazos o las manos que sostenían el mosquete o el fusil en ese momento (...).¹⁸⁴

El aporte culminante a las victorias explica porqué Franco Bidó sobreponía la importancia de las armas blancas al papel de los fusileros y de los artilleros, soldados y oficiales que interactuaban en el manejo de una pieza de artillería.¹⁸⁵ Así, en un comunicado del 4 de mayo de 1849, las rodeaba de un halo divino: «Dominicanos: La Providencia nos protege, la suerte os volvió la espalda algunos días para probar vuestro valor, y de nuevo os concede los favores de la victoria, y los haitianos huyen para sus hogares, destrozados por las lanzas y machetes de nuestros bravos Dominicanos (...)».¹⁸⁶

El empleo de las armas blancas en forma posterior al desempeño de la artillería y en forma paralela o consecutiva a descargas de fusilería pone en evidencia las enseñanzas tácticas que recibieron los ciudadanos de la parte este de la isla que prestaron el servicio militar obligatorio durante la dominación haitiana y que luego engrosaron las filas del naciente ejército dominicano. La guerra de Independencia, sostiene en este sentido Soto Jiménez, no fue «una guerra improvisada y mucho menos hecha por improvisados»; los soldados no lo fueron «y los oficiales que los mandaron eran, en su abrumadora mayoría, o militares profesionales o contaban con un entrenamiento

¹⁸⁴ Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 248.

¹⁸⁵ Ver en este sentido, https://en.wikipedia.org/wiki/Cannon_operation [consultada el 23 de agosto de 2015].

¹⁸⁶ Comunicado de Román Franco Bidó. Santo Domingo, 4 de mayo de 1849. En García, *Guerra de la Separación dominicana...*, p. 73.

militar apreciable». Pero para este autor, la táctica dominicana se remontaba al siglo XVI: «La técnica militar que logró y sostuvo la Independencia en la guerra prolongada de la Separación, era un técnica militar depurada por más de trescientos años de experiencia y que contaba ya para esa fecha, con un sinnúmero de grandes logros, hazañas y victorias militares memorables, a la que debíamos nuestra supervivencia como pueblo y nuestra conformación social y cultural.¹⁸⁷ Lo anterior lo justifica con tres argumentos claves: 1º. «tanto la organización como la doctrina táctica de la guerra, se fueron añejadas [sic] como el vino con el tiempo, no en una institución militar regular que como tal le sirviera de receptáculo estable, sino preservada intacta en el seno del pueblo y sus necesidades»; 2º. «los hombres habían pasado hartamente por la mayoría de las variables que se presentaron después y la mayoría de los teatros de guerra habían sido escenarios repetidos de acciones bélicas por parte de los dominicanos,¹⁸⁸ y 3º. «El soldado que combatió en la Separación estuvo más de tres siglos entrenándose en vivo y sus cualidades y habilidades bélicas fueron pasando de padre a hijo como se heredaba el machete, la montura, los puercos y el conuco».¹⁸⁹

Pero si tomamos en cuenta que se ha fijado en 25 años el tiempo que separa una generación de otra, partiendo de la última gran acción bélica en la isla —la batalla de La Limonade en 1691—, tendríamos que cuatro generaciones de criollos, nacidas respectivamente en 1716, 1741, 1766 y 1791 —antes del nacimiento de Pedro Santana (1801) y la batalla de Palo Hincado (1809)—, manejaron por cien años el machete y la lanza como instrumentos de uso agrícola y ganadero y no con

¹⁸⁷ Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 194.

¹⁸⁸ Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 195.

¹⁸⁹ Soto Jiménez, «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844», p. 196.

un sentido defensivo. Y como observa agudamente el ya citado Méndez Amaro, entre la guerra de la Reconquista y la Independencia habían transcurrido más de tres décadas y, por ende, esa «*doctrina de guerra*» a la que hace referencia Soto Jiménez, pese a su solera, no había tenido un continuado acompañamiento práctico.¹⁹⁰

Para 1844, la parte este de la isla había estado ocupada durante 22 años por Haití y tanto sus habitantes como los haitianos habían tenido más de 30 años de «paz», por lo que no existía una generación formada bajo el fuego del combate¹⁹¹, limitándose la experiencia militar en los extranjeros que sirvieron en otros ejércitos antes de venir a la isla¹⁹² y en algunos de los altos oficiales haitianos que habían figurado como tropa o baja oficialidad¹⁹³ en las luchas para expulsar a las tropas napoleónicas y que no habían tenido participación conocida en la dirección de grandes números de hombres en una campaña bélica. De aquí que se pueda decir que, en principio, no existía una experiencia

¹⁹⁰ Méndez Amaro, Comunicación digital enviada al autor, 23 de agosto de 2015.

¹⁹¹ Cuando el oficial de lanceros Pedro Santana le corta la cabeza al general francés Louis Ferrand luego de la batalla de Palo Hincado, para llevarla a El Seibo, sus hijos Pedro y Ramón Santana y Familia tenían tan solo 7 años de edad.

¹⁹² Como el general José María Bartolomé Imbert Duplessis (nacido como Joseph Marie Barthélemy Imbert) (Francia, 24 de agosto de 1798 – Puerto Plata, 14 de mayo de 1847), quien luchó junto a los dominicanos.

¹⁹³ Aunque había sus excepciones, como el general haitiano Jean Louis Michel Pierrot (1761 – 18 de febrero 1857).

de combate importante que permitiera a un ejército de uno u otro lado tener una cohesión operacional trascendental.¹⁹⁴

Un estado de cosas similar se verificó en Cuba. Llama la atención que siendo ese país una potencia azucarera mundial entre 1868 y 1878, el mismo período de la Guerra de los Diez Años,¹⁹⁵ y donde el machete, por ende, era la pieza primaria de su industria dominante, su empleo como arma de guerra fue enseñado a los cubanos por los dominicanos que llegaron allí tras la guerra de la Restauración¹⁹⁶. «Allí» —dice reveladoramente José Abréu Cardet— «la guerra contra los piratas y corsarios en los siglos XVI y XVII era un asunto remoto. El ataque inglés a La Habana y un intento de establecerse en Guantánamo, ambos acontecimientos en el siglo XVIII, o los

¹⁹⁴ Una muestra de cómo la falta de experiencia y el horror del campo de batalla afectan un ejército que no esté preparado y no cuente con experiencia previa lo evidencia el hecho de que «[L]uego de la Batalla de Gettysburg, se recogieron los rifles que se habían dejado por ambos bandos en el campo de batalla y se enviaron a Washington a los fines de que fuesen reasignados. De los 35,574 rifles recuperados, aproximadamente 24,000 estaban todavía cargados, 6,000 tenían una bala en el cañón, 12,000 tenían dos balas dentro y 6,000 de 3 a 10 balas en el cañón, uno de ellos contabilizó 23 balas» (Disponible en <https://civilwartalk.com/threads/discarded-rifles-at-gettysburg.81870/> [consultada el 23 de agosto de 2015]).

¹⁹⁵ Entre 1868 y 1878, Cuba produjo anualmente más del 15 % todo el azúcar del mundo; entre 1868 y 1876, años de guerra, llegó a fabricar más del 20 % anual de la producción mundial y entre 1869 y 1878, dentro del mismo período bélico, produjo 6,817,361 toneladas de azúcar, un monto superior a los 5,496,706 toneladas que produjo en el decenio 1858-1868 (José Abréu Cardet. «Mucho más que una carga al machete: impacto de la Guerra de la Restauración en Cuba». *Clio*, no.189, Santo Domingo, enero-junio 2015, p. 222).

¹⁹⁶ Abréu Cardet, «Mucho más que una carga al machete...», pp. 232-233.

ataques de los corsarios insurgentes en las primeras décadas del siglo XIX, eran acontecimientos muy lejanos en 1868 que no marcaron la historia del país con una tradición militar».¹⁹⁷ Los cubanos de octubre de 1868, antes de la integración de oficiales dominicanos al Ejército Libertador —con Máximo Gómez en primera línea—, constituían, en palabras de este autor, «una fuerza más bien movilizadora que propiamente militar»,¹⁹⁸ insumidos faltos de «una mínima organización militar»,¹⁹⁹ «una masa de terratenientes, campesinos, peones y esclavos liberados, muchos de los cuales apenas hablaban español; todos sin experiencia, organización y muchos menos armas y parque».²⁰⁰

Más allá de estas posiciones encontradas, los documentos estudiados en este trabajo nos llevan a concluir que en el entrenamiento —espontáneo o dirigido— recibido por los futuros dominicanos sobre las tres armas, el machete y la lanza eran concebidos como auxiliares del fusil cuando el infante los desechaba para el combate cuerpo a cuerpo. La independencia se hizo pues tanto a tiro como a machete limpio.

Bibliografía

Abréu Cardet, José. «Mucho más que una carga al machete: impacto de la Guerra de la Restauración en Cuba». *Clio*, no. 189, Santo Domingo, 2015 (Academia Dominicana de la Historia).

¹⁹⁷ Abréu Cardet, «Mucho más que una carga al machete...», p. 236.

¹⁹⁸ *Ibidem*.

¹⁹⁹ Abréu Cardet, «Mucho más que una carga al machete...», p. 241.

²⁰⁰ Abréu Cardet, «Mucho más que una carga al machete...», p. 242.

- Alfau Durán, Vetilio. «Por la verdad histórica. Planes que precedieron al 27 de febrero de 1844». *Clío*, no. 133, Santo Domingo, 1977 (Academia Dominicana de la Historia).
- Báez Guerrero, José. *Buenaventura Báez*. Santo Domingo, Arte Tuto, 2015
- Beras, Francisco Elpidio. «Las batallas de marzo». *Clío*, nos.1 18-119, Santo Domingo, 1961-1962 (Academia Dominicana de la Historia).
- Despradel Batista, Guido. «Aporte de La Vega a la obra de nuestra independencia». *Boletín del Archivo General de la Nación*. Santo Domingo, No.61, 1949 (Archivo General de la Nación).
- Despradel Batista, Guido. «Duarte y aporte de la familia Duarte Díez a la Independencia dominicana». En Tena Reyes, Jorge (comp.) *Duarte en la historiografía dominicana*. Santo Domingo, 1994 (Gobierno dominicano. Colección Sesquicentenario de la Independencia Nacional, vol. III).
- Duarte, Rosa. «Apuntes para la historia de la isla de Santo Domingo y para la biografía del general dominicano Juan Pablo Duarte y Díez». En Tena Reyes, Jorge (comp.) *Duarte en la historiografía dominicana*, Santo Domingo, 1994 (Gobierno dominicano. Colección Sesquicentenario de la Independencia Nacional, vol. III).
- Espinal Hernández, Edwin. «Geopolítica y armamentos en la guerra restauradora». *Clío*, no. 183, Santo Domingo, 2012 (Academia Dominicana de la Historia).
- Estrella, Miguel y Rudman, Isaac. *El papel moneda dominicano 1782-1912*. Santo Domingo, Amigo del Hogar, 2003, t. I (Banco Popular).
- Farwell, Byron. *The Encyclopedia of nineteenth-century land warfare: an illustrated world view*. Londres, 2001 (W.W. Norton & Company, Nueva York).

- García, José Gabriel. *Guerra de la Separación dominicana: Documentos para su historia*. Santo Domingo, Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, 1994.
- Hungría Morell, Radamés. *Calendas históricas y militares dominicanas*, vol. I. Santo Domingo, Museo Nacional de Historia y Geografía, 1985.
- Keegan, John. *The face of battle: a study of Agincourt, Waterloo and The Somme*. Londres, Penguin Books, 1978.
- Lewis, John E. *The Mammoth Book of the Special Forcers*. Nueva York, Avalon Publishing Group, 2004.
- Llenas, Dr. Alejandro. «El movimiento de independencia en Santiago». En *Apuntes históricos sobre Santo Domingo*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2007.
- Porter, David Dixon. *Diario de una misión secreta a Santo Domingo*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1978.
- Ryan, Mike. *Secret Operations of the SAS*, Londres, Amber Books Ltd., 2003.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *El acta de la separación dominicana y el acta de independencia de los Estados Unidos de América*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1977.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra dominico haitiana; documentos para su estudio*, Santo Domingo, Impresora Dominicana, 1957 (Academia Dominicana de la Historia).
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hojas de servicio del ejército dominicano 1844-1865*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1968, vol. I (Academia Dominicana de la Historia).
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *La Marina de Guerra dominicana*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1958 (Academia Militar Batalla de Las Carreras).

- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Relaciones dominico-españolas*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1955 (Academia Dominicana de la Historia).
- Soto Jiménez, José Miguel A. «Batalla de Azua del 19 de marzo de 1844». *Eme Eme*, vol. VII, no. 41, Santiago, marzo-abril 1979 (Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra).
- Soto Jiménez, José Miguel. *Los motivos del machete*, 2da. ed., Santo Domingo, Editora Corripio, 2001.
- Tansill, Charles Calan. *Los Estados Unidos y Santo Domingo 1798-1873: Un capítulo en la diplomacia del Caribe*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1977.
- Tejada, Adriano Miguel. *Diario de la Independencia*, Santo Domingo, Gobierno dominicano. Colección Sesquicentenario de la Independencia Nacional, vol. IV, 1994.
- Tejada, Adriano Miguel. «El 27 de febrero y la situación internacional». *Eme Eme*, vol. XI, No.64, Santiago, enero-febrero 1983 (Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra).
- Vega B., Wenceslao. *La mediación extranjera en las guerras dominicanas de independencia 1849-1859*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2011.
- Vega Pagán, Ernesto. *Historia de las Fuerzas Armadas*, t. I. Santo Domingo, Impresora Dominicana, 1955 (Gobierno dominicano. Colección «La Era de Trujillo 25 años de historia dominicana», vol. XVI).
- Weeks, John. *Armas de Infantería*. Madrid, Librería Editorial San Martín, 1974.
- Weeks, John. *Correspondencia del cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846*, Santo Domingo, 1996 (Gobierno dominicano. Colección Sesquicentenario de la Independencia Nacional, vol. XI).

- Weeks, John. «Notas de la vida política de Jacinto de Castro». *Boletín del Archivo General de la Nación*. Santo Domingo, nos. 26-27, 1942 (Archivo General de la Nación).
- Weeks, John. *Hallowed Ground*. Vol. 9, no. 4, Mary Goundrey Koik (editora), Washington, 2008 (Civil War Preservation Trust).

Páginas de internet

- Dolleczek, Anton. «*Geschichte der Oesterreichischen Artillerie*», Vienna, 1887, p. 319. Disponible en http://www.napoleon-series.org/military/Warof1812/2009/Issue12/c_Artillery.html.
- Tousard, Louis. «*American Artillerist's Companion or the Elements of Artillery*», 3 vols., Philadelphia, 1809-1813, t.I, p. xxii-xxiii. Disponible en http://www.napoleon-series.org/military/Warof1812/2009/Issue12/c_Artillery.html.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Cuadro_de_infanter%C3%ADa.
- <https://www.historicalfirearms.info/post/84555415515/thouvenins-carabine-%C3%A0-tige-designed-by-a-french>.
- https://en.wikipedia.org/wiki/Monroe_Doctrine.
- https://en.wikipedia.org/wiki/Manufacture_d%27armes_de_Saint-%C3%89tienne.
- [https://en.wikipedia.org/wiki/Red_coat_\(British_army\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Red_coat_(British_army)).
- <https://civilwartalk.com/threads/discarded-rifles-at-gettysburg.81870/>
- https://en.wikipedia.org/wiki/Cannon_operation